



Universidad de San Andrés

Maestría en Periodismo

Título a obtener: Magister en Periodismo

Alumna: Costa, María Constanza

Título del Proyecto: La vida de los refugiados
sirios en América Latina

Tutor: Santiago O'Donnell

Buenos Aires, 22 de abril de 2020



Universidad de
San Andrés

Índice

Introducción	Pág.4
Capítulo I: ¿De qué huyen los que huyen?.....	Pág.9
Capitulo II: La crisis humanitaria a las puertas de Europa.....	Pág. 28
Capitulo III: La respuesta de América Latina.....	Pág.46
Capitulo IV: Con la patria a cuestas. Testimonios de personas sirias que huyeron de la guerra.....	Pág. 73
Marco metodológico y consideraciones finales.....	Pág. 97
Bibliografía.....	Pág.119



Universidad de
San Andrés

Introducción

“Tienes que entender que nadie pone a sus hijos en un barco a no ser que el agua sea más segura que la tierra”.

*Fragmento del poema “Home” de Warsan Shire **

En el año 2015, en plena crisis de refugiados producto de la guerra en Siria, el mundo atónito mira como una reportera húngara le pega una patada a un ciudadano sirio que intenta llegar a territorio europeo. Las cadenas de noticias y las redes sociales se inundan de reflexiones que van en un solo sentido: la humanidad ha perdido los valores de la solidaridad y el respeto por los derechos humanos, dejando espacio a actitudes crueles e individualistas.

La crisis humanitaria, provocada por la guerra en Siria, ha sido calificada como la peor crisis luego de la Segunda Guerra Mundial. Desde el inicio del conflicto se han desplazado de manera forzada más de 7 millones de personas. Esta crisis presentó un desafío para la Unión Europea, pero también, para los países de Medio Oriente que limitan con Siria. Líbano, Turquía y Jordania son los países que más refugiados recibieron, esto generó un desborde en sus fronteras y una disminución en su capacidad de respuesta, pero aún con dificultades los países limítrofes han sido los principales receptores en esta crisis migratoria.

Europa vio y -sigue viendo- con recelo esta crisis de refugiados, en medio de un auge de gobiernos nacionalistas, la falta de políticas de acogida e integración de los migrantes genera una serie de problemas que impactan en la convivencia dentro de la sociedad.

“El miedo a los inmigrantes, al otro, a los bárbaros, será nuestro primer gran conflicto en el siglo XXI”, señalaba el filósofo búlgaro nacionalizado francés Tzvetan Todorov, en una entrevista concedida al diario El País en el año 2010. Todorov, que había vivido en carne propia los abusos del totalitarismo y se consideraba asimismo un desplazado, no había elegido sus palabras al azar.

En la Grecia antigua eran considerados “bárbaros” todos aquellos que no dominaban la lengua griega, no la entendían o no la hablaban correctamente. Los bárbaros no reconocen la humanidad de los otros, incapaces de vivir “civilizadamente”, deben ser expulsados. Esta idea, aunque con matices, sobrevive en los discursos xenófobos que fueron ganándose un lugar privilegiado entre los partidos de extrema derecha europeos, que, si bien, muchas veces no logran gobernar, funcionan como factor de presión para que las fuerzas políticas más moderadas hagan concesiones en su política migratoria.

Son estos discursos que si bien habían irrumpido en el espacio público en los 80's, cobraron fuerza a raíz de la crisis de los refugiados. Los desplazados llegaron a una Europa que sufría-y sigue sufriendo-los efectos de la crisis económica de 2008 y el fracaso de la socialdemocracia para mantener los resortes del Estado de Bienestar.

La aparición de los refugiados sirios en escena reveló un conflicto más profundo, en palabras del filósofo Sigmund Bauman, una “crisis de la humanidad” en su conjunto. Si bien la crisis de los refugiados, se incorpora en agenda como un fenómeno de características particulares, no es novedoso. “Las migraciones internacionales no son un fenómeno novedoso, ya que han acompañado a la modernidad desde su principio mismo” (Bauman, 2016, p.10), así como también la violación contra los derechos humanos de

estas comunidades. Esto plantea la necesidad de tener soluciones a largo plazo, teniendo en cuenta una visión estructural del desplazamiento de personas, respuestas que vayan más allá de la coyuntura. La UE ha tenido como prioridad la seguridad de las fronteras y ha dejado de lado el respeto por los derechos humanos. Estas violaciones están cada vez más “normalizadas”, sus imágenes se vuelven monótonas y se naturalizan.

Las potencias occidentales tienen un alto grado de responsabilidad en las acciones mal calculadas que se llevaron a cabo en Medio Oriente en los últimos años, sobre todo a partir de la “guerra contra el terror” declarada en 2003 por el gobierno de George W Bush, la desestabilización de Medio Oriente tuvo nuevos efectos sobre los países de llegada de los refugiados.

Las sociedades occidentales viven en una situación de “precariedad existencial” y ven en la afluencia de migrantes y refugiados, una competencia en el mercado laboral. La idea de que las condiciones de vida se deterioran, generan la necesidad de identificar un “culpable” de manera rápida y efectiva, y es allí donde el discurso de la intolerancia encuentra aceptación. Se genera de esta manera un “pánico migratorio”, se percibe al otro como un mal que amenaza el bienestar social.

Frente a este fenómeno, se articula desde los medios y sectores políticos, un discurso que descalifica a las personas migrantes las deshumaniza y se las reduce a una identidad vinculada con la delincuencia y la ilegalidad. Se establece una frontera entre ciudadanos e inmigrantes o refugiados, y se produce un fenómeno conocido como disonancia cognitiva, que en este caso implica “atribuir a las personas exceptuadas de nuestra [...] responsabilidad moral rasgos que mancillan y difaman su imagen [...], con lo que

justificamos nuestra indiferencia y nuestra desatención entendiéndolas como merecido castigo a los incurables vicios o las maliciosas intenciones de aquellos a quienes hemos despreciado e ignorado”. (BAUMAN; 2016, pp.76 y77).

La opinión mayoritaria de analistas y teóricos señala que Europa sufre una crisis de valores, y una pérdida en su capacidad para identificar a los refugiados y regular su situación. Esto es, en parte, producto de la globalización que impacta sobre la soberanía de los Estados para regular la entrada y el asentamiento de personas dentro de su territorio. Esta pérdida de capacidad en la gobernabilidad migratoria favorece los discursos más extremos y la aparición de grupos de la sociedad civil, que salen a “cazar migrantes”, tal es el caso de los grupos extremistas autoorganizados que “vigilan” la frontera greco-turca, para “sellar” la entrada a la Unión Europea. Este tipo de grupos pueden encontrarse en la mayoría de los países de Europa del este, Alemania o Turquía, pero también en la frontera sur de Estados Unidos.

Además, del crecimiento de los discursos de odio y la violencia social, surge, como contracara de la “ilegalización” de los peticionantes de asilo, el crecimiento de las mafias, por un lado, y de la corrupción institucional. El tráfico de inmigrantes hace circular tanto dinero como cualquier empresa trasnacional, y puede llevarse a cabo con la convivencia de los organismos de control en frontera, pero también operan una vez que los refugiados se encuentran en el país de destino, bandas organizadas actúan como intermediarios para obtener alojamientos y subsidios oficiales (NAIR, 2016).

La crisis de los refugiados se manifiesta en Europa bajo un paradigma de “securitización” que domina las políticas migratorias y la externalización de las fronteras, en el contexto

social y político que ya se ha mencionado anteriormente, pero: ¿Qué pasó en América Latina? En un momento donde Sudamérica buscaba un mayor protagonismo en el “concierto internacional”, los países de la región promovieron diferentes programas de exención de visado para acoger a los refugiados sirios.

Siguiendo una tradición humanitaria, Argentina, Brasil y Uruguay, desarrollaron programas que buscaron facilitar el asentamiento de personas que escapaban del conflicto. Este trabajo pretende explorar estas respuestas estatales y la efectividad de los programas en el asentamiento y la integración de los refugiados en los países de destino. Se toman como ejemplo los casos de Argentina, Brasil y Uruguay, ya que los tres países fueron pioneros en ofrecer una respuesta frente a la crisis de asilo en Europa.

En el primer capítulo se analiza el contexto del conflicto sirio en el marco de las denominadas “Primaveras árabes” que tuvieron lugar en Oriente Medio y el Magreb en 2011, para entender las razones del desplazamiento forzado; el segundo capítulo se centra en la crisis humanitaria y el estallido del sistema de asilo europeo; el tercer capítulo analiza la respuesta en América Latina y el último capítulo está destinado al testimonio de los refugiados sirios que residen en Argentina. Un segundo apartado de la tesis expone las conclusiones y la metodología de investigación periodística utilizada para este trabajo.

Capítulo I: ¿De qué huyen los que huyen?



Universidad de
San Andrés

El estallido de la “Primavera Árabe”

Mohamed Bouazizi, un joven vendedor de frutas probablemente no sabía que su acto desesperado fuera a encender la chispa de uno de los levantamientos sociales más importantes de los últimos tiempos: “La primavera árabe”. El 17 de diciembre de 2010, luego de que una inspectora municipal le prohibiera realizar su trabajo y cansado del constante hostigamiento de la policía, que le exigía el pago de coimas, Mohamed compró un tarro de pintura, lo vació sobre su cuerpo y se prendió fuego frente a la municipalidad. Mohamed falleció el 4 de febrero de 2011.

La historia de Mohamed era de la mayoría de los jóvenes en Túnez, una generación con estudios que no encontraba un futuro en el mercado laboral. En 2010 el desempleo entre los jóvenes tunecinos alcanzaba un 60%. Ante esta situación y frente a la presión de tener que mantener a su familia, Mohamed dejó de lado sus aspiraciones de progreso, compró un carrito y salió a vender frutas.

Cuando el mundo volcó su mirada hacia Túnez, el más pequeño de los países del Magreb, estaba gobernado por el dictador Ben Alí, que había llegado al poder en 1989, mediante un golpe de Estado realizado en 1987. Un régimen caracterizado por la corrupción, el clientelismo, el nepotismo, la falta de libertades y la mano dura. Sin embargo, gozaba con el beneplácito de las potencias occidentales como Francia (de la cual había sido antigua colonia) y Estados Unidos, que la presentaban como un destino prospero para inversiones en el área turística y textil. La familia Ben Alí controlaba el 60% del PBI, a raíz de privatizaciones realizadas de manera corrupta y en propio beneficio.

Pese a los esfuerzos del régimen -que manejaba la radio, la televisión y la prensa- por querer controlar la información, las protestas que comenzaron en la zona rural de Túnez se regaron como pólvora por el resto del país.

La reacción no sólo fue de los tunecinos, sino que trascendió fronteras hacia afuera. El acto desesperado de Mohamed Bouazizi es señalado como el inicio de un terremoto político que sacudió a Oriente Medio y el Magreb pero que se sintió a nivel global, un despertar de las sociedades por un reclamo de democratización, con la juventud como protagonista.

Las imágenes se difundían a través de las redes sociales: Facebook, Twitter y Youtube. La revolución tecnológica hizo más difícil sostener el aislamiento y el secretismo con los que los regímenes autoritarios se habían manejado en las décadas anteriores. Como describe un activista egipcio “Facebook se usaba para programar las protestas, Twitter para coordinarlas y Youtube para contarlo al mundo”¹

Los estallidos en el marco de la primavera árabe, les otorgaron una importancia fundamental a las nuevas tecnologías, atribuyéndoles la capacidad de movilización y de disputa del sentido común en la propaganda de los medios oficiales, que muchas veces señalaban a los revolucionarios como agentes internacionales o como miembros de organizaciones terroristas. Las redes permitieron generar un discurso alternativo, tanto a nivel nacional como internacional. Este discurso comenzó a ser difundido por medios internacionales como el caso de la cadena qatarí Al Jazeera, que luego fue recogido por

¹ SIERRA, Gustavo: “Las redes sociales en las revueltas árabes” en “Las revoluciones árabes: causas, consecuencias e impacto en América Latina”. Ed.Capital Intelectual. Buenos Aires, 2012. P.80.

medios occidentales. Además, Facebook facilitó la coordinación de acciones entre los manifestantes, y los blogs fueron plataformas para volcar opiniones, para realizar un ejercicio de libertad de expresión que hasta ese momento habían sido desconocido en esos países.

Quienes tienen una posición crítica frente a esta mirada, sostienen que el uso de Internet en 2011 rondaba el 18% en Túnez, y un 8% en Egipto. Es decir que era muy bajo en relación con el total de la población, como para considerarlo una herramienta con un papel determinante ².

Lo cierto es que en cuestión de semanas, el vendedor de frutas se transformó en un estandarte en la lucha contra la tiranía y el grito de *“El pueblo quiere la caída del régimen”*³ que comenzaron a corear los tunecinos pronto se escucharía en la plaza Tahrir, de El Cairo, que provocarían la caída del dictador Hosni Mubarak; en la plaza Universidad de Saná, en Yemen; la plaza de la Perla en Bahrein; en las calles de Bengasi en Libia, donde Muammar Gadafi y su séquito perderían el poder, y por último en la ciudad de Daar en Siria.

Las esperanzas depositadas en los cambios que sobrevendrían luego de los estallidos revolucionarios se vieron frustradas en muy poco tiempo. Al día de hoy ninguno de los procesos logró la apertura democrática y el mejoramiento de la calidad de vida que tanto ansiaban. Sólo Túnez, en parte, se percibe como un proceso exitoso, el cual se caracteriza como una “semidemocracia”, que logró una estabilidad política, la redacción de una nueva constitución y la celebración de elecciones libres. Pero no logró revertir el

² González del Miño, P: “La utilización de las redes sociales como activismo político en Egipto: La revuelta 2.0 en el contexto de la “Primavera Árabe” en La balsa de piedra: revista de teoría y geoestrategia iberoamericana y mediterránea N°8 (Julio-Septiembre), Ed.EMUI, España, 2014.

³ Consigna que se utilizó en todos los levantamientos árabes

desempleo entre los jóvenes y la desfavorable situación económica. El resto de los países de la región entraron en guerra o regresaron a regímenes aún más autoritarios.

Siria: “Te llevo la hora, Doctor”

Al momento de las revueltas el clan de los Al Assad llevaban en el gobierno 40 años. En 1963 el partido Baaz (movimiento progresista y nacionalista) había derrocado al presidente mediante un golpe de Estado y decretado un “Estado de emergencia”. En 1971 Hafez Al Assad, padre de Bashar, joven oficial de origen alauita -sector minoritario dentro del islam- y representante del ala moderada del partido se alzó con el poder y llevó a cabo una reforma constitucional que le otorgaba poderes extraordinarios al presidente. Además, le asignaba el cargo en comandante de las fuerzas armadas y secretario general del Baaz, que en la práctica funcionaba como partido único.

La Constitución establecía que las elecciones presidenciales debían celebrarse cada siete años. En todos los comicios realizados, desde entonces hasta su muerte, Hafez salió electo con el 99% de los votos. Lo que a todas luces era la manifestación de la manipulación y el fraude electoral.

En política exterior, se alineó con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en el contexto de la guerra fría. En el plano interno, eliminó toda disidencia por medio de la represión y la detención de los opositores. El sistema personalista diseñado por Hafez, sin separación de poderes, ni pluralismo político, contó con la muhabarat (servicios de inteligencia) , que le permitió gobernar con mano de hierro, estas fuerzas represivas fueron lideradas por miembros de la confesión alauita, que se fortalecieron con la llegada

de Al Assad al poder, rompiendo con décadas de sometimiento a la mayoría suní que representa el 75% de la población. (Ayestaran; 2017).

La respuesta del régimen contra la actividad política de la oposición la condenó a la cárcel, al exilio y al silencio.



Familia Al Assad. Crédito: AP

A la muerte de Hafez Al Assad, su hijo Bashar, un oftalmólogo que había estudiado en Londres llegó al poder consolidando una “republica hereditaria” ó “autocracia liberal”. Bashar llegó con la promesa de “construir una sociedad mejor”, se comprometió a combatir la corrupción y realizar algunas reformas democráticas.

Su juventud, formación europea y voluntad de modernización, generaron expectativas en algunos sectores intelectuales y miembros de la oposición, que conformaron un movimiento denominado como “Primavera de Damasco”, desde el cual se promovían foros y eventos de debate, sobre la apertura democrática en Siria. Este grupo conformado por actores diversos publicó durante más de un año, una serie de demandas, entre las que figuraban: el fin del estado de emergencia, que regía desde la llegada al poder del Baaz,

en 1963; la vigencia del estado de derecho, la competencia libre de los partidos políticos en las elecciones y la liberación de todos los presos políticos.

Los primeros meses del gobierno de Bashar mostraron signos de apertura: liberó a cientos de presos políticos, habilitó el uso de internet y la instalación de cibercafés. Pero el clima de liberación no duraría mucho tiempo. En menos de un año se reanudaron las detenciones a opositores, los cuales fueron juzgados en 2002 y condenados a penas entre dos y diez años, por “atentar contra la Constitución, incitar a la sedición armada y a la discordia religiosa, socavar el sentimiento patriótico y propagar información falsa”. Además, se promulgó una ley de prensa que institucionalizaba la censura.

Bashar Al Assad se concentró en la liberalización económica, dejando de lado la política. Llevó adelante un proceso al que denominó “economía social de mercado”, que en la práctica significó la liberalización de la economía. Este proceso benefició al clan Assad, y a las familias cercanas al gobierno, como su primo Rami Majluf, que detenta la principal fortuna del país. El rol social que históricamente había cumplido el Estado, desde la llegada del Baaz al poder sufrió transformaciones.

La privatización de los servicios sociales llevó a un crecimiento de la pobreza y un deterioro de la calidad de vida. En el decenio 2000-2010, la pobreza aumento del 22% al 34%. Las medidas económicas aplicadas trajeron como consecuencia un aumento del costo de vida, inflación, y un crecimiento de las desigualdades. El desempleo alcanzó un 20%, y los principales afectados fueron los jóvenes. En Siria un 65% de la población tiene menos de 35 años y un 40% menos de 15 años. ⁴

⁴ Revista CIDOB d’Afers Internacionals n.109, p. 161

El sector más afectado fue el de aquellos trabajadores que se dedicaban a la economía informal, el empobrecimiento gradual de la población se producía a pesar del crecimiento continuo del PBI.

Al igual que sus vecinos árabes, los jóvenes serán los protagonistas de las protestas que pusieron en jaque, pero no lograron tumbar, al régimen de los Al Assad.

El capítulo sirio de la primavera árabe se inició en la ciudad de Daraa, a unos 100 kilómetros al sur de Damasco, en la frontera con Jordania. Un grupo de adolescentes decidió imitar las imágenes que llegaban de Túnez o Egipto, y comenzaron a realizar pintadas contra del régimen. En las paredes de su escuela escribieron frases como “Libertad” y “El pueblo quiere la caída del régimen”. Quince jóvenes de Daraa fueron detenidos y torturados -les fracturaron los dedos y les arrancaron las uñas-⁵, esto provocó la furia de los vecinos que convocaron a una manifestación para exigir la liberación de los detenidos.

Las manifestaciones fueron reprimidas por las fuerzas de seguridad. Si el primer día el número de muertos ascendía a cuatro, meses después ya se contaban por decenas y las detenciones arbitrarias y las torturas se transformaron en moneda corriente. Es que las demandas de los manifestantes ya no se dirigían simplemente, a lograr que los jóvenes fueran puestos en libertad, sino que cómo había ocurrido en el resto de los países, la impugnación al régimen era total.

Las protestas de Daraa dejaron un saldo de quince civiles muertos, al día siguiente el gobierno realizó una serie de promesas en pos de desinflar el conflicto. Entre las medidas

⁵ RODRIGUEZ, Olga: Yo muero hoy. Ed.Debate, Madrid, 2012.

que el gobierno se había comprometido a tomar estaban derogar la Ley de emergencia, vigente desde la llegada del Baaz al poder en 1963, y eliminar el Tribunal Supremo de la Seguridad del Estado, pero las protestas no cesaron y días más tarde en la localidad de Sanamein, al sur de Damasco, veinte personas fueron asesinadas por las fuerzas de seguridad. La respuesta desmedida del gobierno a las manifestaciones había sido desatada y ya no habría vuelta atrás.

La fecha clave para el proceso sirio fue el 23 de marzo de 2011, cuando miles de manifestantes se convocaron frente a la plaza de los Omeyas respondiendo a una convocatoria que se había hecho por Facebook para conmemorar un “Día de la Ira”, contra el régimen de los Al Assad, convocado por representantes de la oposición y militantes independientes. La protesta fue aplastada por los servicios secretos. A esta gran movilización le siguieron, en las semanas siguientes manifestaciones a favor del gobierno. Siria entraba así en una dinámica de enfrentamientos, donde el régimen iría intensificando, cada vez más, los ataques contra los manifestantes desarmados.

Al calor de las protestas, en las que participaban muchos militantes independientes, la oposición siria conformó un espacio político amplio, el Consejo Nacional Sirio se creó el 23 de agosto de 2011, cinco meses después del estallido de las grandes protestas en el centro de Damasco. El CNS estaba compuesto por los Hermanos Musulmanes, que tenían su base de operaciones en Turquía, los Comités de Coordinación locales, el grupo de intelectuales que había adherido a la Declaración de Damasco, el Bloque nacional, el Bloque Kurdo. En el estallido de las protestas en Siria más allá de las cuestiones económicas y sociales no hay dejar de mencionar la cuestión sectaria.

La presencia de organizaciones como los Hermanos musulmanes en el frente opositor, responde a un enfrentamiento histórico entre el gobierno y las organizaciones sunnitas. La rivalidad se basa en cuestiones políticas y religiosas. Los Hermanos Musulmanes sirios fueron brutalmente masacrados en 1982, en la localidad de Hama, por el Ejército de Hafez Al Asad . En la masacre se calcula que murieron entre 10 mil y 30 mil civiles, en una población que alcanzaba los 350 mil habitantes. La brutal represión fue encabezada por el hermano menor del presidente, Rifaa el Asad.

La CNS tenía como objetivo respaldar las manifestaciones populares, y lograr sustituir al régimen de los Al Assad por un gobierno elegido democráticamente, que respete los derechos humanos y garantice los derechos de las minorías. La diversidad confesional y étnica debía ser contemplada por la CNS como un reflejo de la diversidad del pueblo sirio. El CNS estaba liderado por Burhan Ghailun, un académico que estaba exiliado en París desde hacía décadas y era conocido por su defensa del Estado laico.

En un principio, la mayoría de los grupos que formaban parte del CNS rechazaban la intervención armada de las potencias extranjeras para acabar con el régimen de los Al Assad, pero con el correr del tiempo, y frente a la ofensiva que el gobierno presentaba, esta posición fue cambiando.

El CNS, actuó siempre desde el exilio, la única organización que operaba dentro del territorio sirio y que, por lo tanto, gozaba de mayor legitimidad entre la población, eran los Comités de Coordinación Local que nucleaban a los jóvenes revolucionarios, activistas y manifestantes, que rechazaban el uso de la violencia y apostaron por la desobediencia civil y la movilización pacífica.

Pese a la posición del CNS, la revuelta se fue militarizando, hasta desencadenar una guerra civil, con la aparición del Ejército Libre Sirio (ELS) conformado por militares que abandonaban las filas del ejército regular de Al Assad. Pero el ELS, no era la única fuerza armada de la revolución, y con el transcurso del conflicto fue perdiendo posición en manos de diferentes grupos de corte islamista, salafista y grupos radicalizados yihadistas, que contaron con ayuda financiera extranjera. Los diferentes grupos fueron ganando posiciones en las diversas regiones del país.

Por ejemplo, Ahrar el Sham (Los hombres libres) fundado en 2011 y financiado por Turquía y las monarquías sunitas del Golfo, fueron fuertes en la zona del Idlib y Aleppo, al norte de Siria. Además, durante el 2012 se creó el Frente Al Nusra, la rama siria del grupo terrorista Al Qaeda controló casi toda la provincia de Ilbid, con presencia en Aleppo, Gutha oriental, al este de Damasco, Daraa, Homs y Hama. Las fuerzas kurdas, agrupadas en la Unidad de Protección Popular (YGP) controlaron el norte y noroeste de Siria, luego que el ejército sirio, fiel a Bashard Al Assad se retirara en 2012.



Jóvenes sirios pasan frente a un cartel que muestra una foto del presidente Bashar al-Asad, en el centro de la capital, Damasco, el 9 de julio de 2018, con una leyenda debajo árabe que dice: "Si el polvo del país habla, dirá Bashar al-Asad". Louai Beshara / AFP

La guerra civil en Siria tuvo un punto de inflexión con la aparición de ISIS (autodenominado Estado Islámico de Irak y Siria, por sus siglas en inglés). El surgimiento del grupo terrorista se remonta al contexto de la invasión estadounidense en Irak. Luego de la ocupación a cargo de tropas estadounidenses y británicas (con apoyo de España), proliferaron los grupos de origen yihadista, que luchaban contra la ocupación, entre ellos la autodenominada organización de la base yihadista en Mesopotamia (procedente de Jamaa al Tawhid wal-Jihad, nacida en 1999), conocida en los medios internacionales como Al Qaeda en Irak.

En 2006, esta fracción de Al Qaeda en Irak pasó a llamarse "Estado Islámico" de Irak. En 2011 miembros de esta organización, llegan a Siria para unirse a la guerra contra Bashar Al Asad, y trabajar mancomunadamente con el frente Al Nusra. En 2013 su líder, el clérigo Abu Bark Al Baghdadi, anunció la creación del "Estado Islamico" de Irak y el Levante (Siria) y la instauración de un "califato".

Isis se instaló en algunas áreas habitadas por mayoría de población suní, sobre todo en la frontera con Turquía. En 2014, tuvo un crecimiento exponencial cuando logró tomar algunas ciudades iraquíes, y ganó popularidad entre los jóvenes musulmanes. Con una interpretación radical del islam, el uso de la propaganda a través de internet, y la presentación de crímenes (como las decapitaciones en vivo) con una estética "hollywodense", captó la atención de muchos jóvenes, no sólo en los países de mayoría sunita, sino también alrededor del mundo, se calcula que el ISIS llegó a tener 100 mil

combatientes, en su momento de apogeo entre los años 2015 y 2016, y logró ocupar un 39 % del territorio sirio.⁶

El concierto Internacional: las potencias y su nueva “guerra fría”

El conflicto armado sirio volvió a enfrentar a los dos viejos rivales de la “Guerra Fría”: Estados Unidos y Rusia. Moscú ha sabido utilizar la guerra siria para posicionarse nuevamente en la región, y reforzó de esta manera, su lugar en un mundo donde cada vez se consolida, más y más, la multipolaridad. El crecimiento de Rusia se produjo en paralelo a la caída de la influencia de Estados Unidos, que no consiguió recuperar protagonismo en Oriente Medio, luego del desprestigio sufrido por la invasión ilegal a Irak, en 2003.

En octubre de 2011, Estados Unidos (con el apoyo de Gran Bretaña, Francia, algunos países occidentales y árabes) realizó una presentación en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para aplicar sanciones contra el gobierno sirio, por el uso de la violencia contra la población civil, en febrero y julio de 2012, se realizaron otras dos presentaciones, ninguna de estas propuestas prosperó.

En agosto de 2013, se produjo un ataque con armas químicas, supuestamente perpetrado por el gobierno sirio, en la localidad de Guta, ubicada en las afueras de Damasco, que dejó 355 muertos, según datos de la organización humanitaria Médicos Sin Fronteras. Esto motivó un nuevo pedido de sanciones contra el régimen de Al Assad que nuevamente fue rechazado por el Consejo de Seguridad de la ONU por el veto de Rusia y China.

A pesar de estos fracasos, en 2012 el Consejo de Seguridad emitió tres resoluciones - número 2042, 2043 y 2059- para establecer una Misión de Observación en el territorio

⁶ Datos del observatorio sirio de DD.HH

sirio. Kofi Annan, que había sido secretario general de la ONU, fue el elegido para encabezar la misión, como enviado especial de la ONU y la liga árabe. Annan había diseñado un plan de transición y de apertura política.



La imagen ganadora del premio Pulitzer: un hombre sirio llora sobre el cuerpo de su hijo cerca del hospital de Aleppo, en Siria (octubre, 2012). MANU BRABO AP

Al enfrentarse con una realidad cada vez más violenta, los objetivos de dicho plan fracasaron, y forzaron su renuncia. Fue sucedido por Lakhdar Braimi, un diplomático argelino, reconocido defensor de la paz y miembro de la organización The Elders, que intentó (en vano) cumplir con el plan diseñado por Annan. Distintos enviados especiales de la ONU, se fueron sucediendo, desde entonces, pero las medidas de naciones unidas, frente al fracaso sistemático de generar acuerdos entre gobierno y oposición, se limitaron a elaborar informes acerca de la situación de los Derechos Humanos y a administrar (no sin grandes inconvenientes) la ayuda humanitaria.

En junio de 2012 se iniciaron en Ginebra las conversaciones entre el gobierno sirio y la oposición -la reunión fue denominada con el nombre de Ginebra I- este encuentro contó con el apoyo de Rusia y China, ya que consideraban que la transición propuesta por la misión especial contemplaba la figura de Bashar Al Assad, para ser parte del futuro gobierno transitorio. Estados Unidos rechazó esta posición rotundamente, el entonces secretario de estado de la Casa Blanca, John Kerry, señaló en un discurso que: “Alcanzar un gobierno de transición con el consentimiento mutuo de ambas partes, significa claramente que, a nuestro juicio, el presidente Assad no será un componente de ese gobierno de transición”.

Al ver las negociaciones truncadas, Rusia y Estados Unidos decidieron convocar a una nueva conferencia para principios de 2013 que sería bautizada con el nombre de Ginebra II. Este encuentro se produciría recién en 2014, y se transformó en un “diálogo de sordos”.

La oposición “moderada”, laica, condicionó su presencia en la mesa de negociación, a la entrega por parte del gobierno de Barack Obama, de armas letales para poder combatir al régimen. La hipótesis del departamento de estado, que ya estaba encabezado por Hillary Clinton, era que de esta manera Estados Unidos crearía aliados con los que podría coordinar acciones durante el conflicto y una vez derrocado el gobierno de Al Assad.

Al inicio del conflicto Estados Unidos había implementado una serie de medidas unilaterales contra el gobierno sirio: en abril de 2011 estableció una reducción de las exportaciones, congeló activos, sancionó a altos cargos del régimen de Al Assad y suspendió las relaciones diplomáticas con Damasco.

Además, les brindó ayuda a los rebeldes, aunque no contempló -en un primer momento- el suministro de armas letales. En paralelo, Obama trazó una “línea roja” en la cual no toleraría que el régimen sirio y sus aliados utilizaran armas químicas contra la población civil, reservándose la potestad de tomar las medidas necesarias, que contemplaban enviar armamento y entrenamiento a la oposición siria, pero no una intervención militar directa y masiva que esperaba la propia oposición, o algunos actores aliados de Estados Unidos en la región, como la liga árabe-que en marzo de 2013 había votado a favor de armar a la oposición-, o la derecha israelí. Frente a los ataques químicos en Guta el gobierno de Obama amenazó con llevar adelante una intervención militar y para ello pidió la autorización del Congreso e intentó tejer acuerdos con los aliados europeos, Francia y Gran Bretaña, principalmente. El parlamento británico bloqueó la decisión del primer ministro y no permitió que David Cameron respalde la iniciativa de Obama.

La votación dio un resultado de 285 votos en contra y 272 a favor. El régimen de Bashar Al Assad contaba con el apoyo de Rusia, el principal punto de la política de Moscú era evitar que Estados Unidos llevara adelante una intervención similar a la que había realizado en Libia para derrocar a Gadafi.

Además, el gobierno ruso temía que una caída del régimen de Al Assad daría como resultado que los grupos yihadistas más radicalizados tomaran el país y esto fortaleciera a los grupos extremistas del Cáucaso, principalmente en la zona de Chechenia. Para proteger al gobierno sirio, Rusia forjó una alianza con Irán y con Turquía. Los primeros veían con preocupación el crecimiento del yihadismo suní en la región, históricamente enfrentado al chiismo que es la corriente del islam predominante en Irán. Por otro lado,

el gobierno de Recep Tayyip Erdogan, tenía especial interés en frenar el crecimiento de los kurdos en Irak y Siria, eternos rivales de los turcos.

Ante la amenaza de intervención de Estados Unidos, Vladimir Putin reafirmó su apoyo militar y diplomático al gobierno sirio y se presentó ante la opinión pública como un “garante de la paz”, en septiembre de 2013 escribió una columna en diario *The New York Times* en la que decía que la situación en Siria lo había llevado a “hablarle directamente al pueblo estadounidense”⁷, Putin apelaba al consenso necesario acorde a las normas establecidas por la ONU para poder llevar a cabo una acción militar en Siria y remarcaba que el lugar de toma de decisiones debía ser el Consejo de Seguridad. La posición de Moscú no sólo fue acompañada por Irán sino también por China.

Cuando el supuesto ataque estadounidense se presentaba como inminente, el entonces secretario de Estado, John Kerry, abrió la posibilidad de evitar la intervención si Siria se comprometía que entregar su arsenal de armas químicas en el corto plazo, la propuesta de la Casa Blanca fue aceptada por el Kremlin que comenzó a presionar sobre Damasco.

El régimen de Al Assad aceptó el acuerdo que fue firmado el 14 de septiembre de 2013. A fines de ese mes, el Consejo de Seguridad aprobó una resolución que, sin embargo, no incluyó la aplicación del Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas, por lo que el acuerdo no contemplaba una intervención militar en territorio sirio, si no se cumplía. Con un ambiente favorable propiciado por el acuerdo ruso-estadounidense, se logró convocar de nuevo la Conferencia de Paz de Ginebra II, inaugurada en enero de 2014. Sin embargo,

⁷ Disponible en: https://www.nytimes.com/2013/09/12/opinion/putin-plea-for-caution-from-russia-on-syria.html?_r=3& Consultado: 15/03/2020

tanto el régimen como la oposición tuvieron una postura intransigente, el gobierno sirio calificó como “terroristas” a algunos delegados de la oposición y detuvo a varios de sus familiares en el territorio, además de confiscar sus bienes. A esto se sumaron, los avances del Ejército sirio en los bastiones rebeldes de Homs y Aleppo, así como la deslegitimación de la Conferencia por parte de los rebeldes islamistas en el terreno, todos estos factores condujeron a un nuevo fracaso.

Las esperanzas de que Ginebra II lograra avances significativos se derrumbaron pronto, y en paralelo, el Estado Islámico iba ganando posiciones en el territorio de Irak y Siria. El 19 de septiembre se produjo una ofensiva yihadista sobre Kobane, en plena frontera sirio-turca, lo que obligó a miles de kurdos a escapar del combate.

El 23 de septiembre Obama ordenó el primer ataque aéreo contra el Estado Islámico en territorio sirio, y aprobó un nuevo paquete de ayuda para los rebeldes “moderado” que incluyó 500 millones de dólares y entrenamiento para 4 mil combatientes. Por su parte, Rusia reforzó el apoyo a la coalición liderada por el gobierno sirio con una ayuda de 240 millones de dólares al gobierno y la entrega de aviones de transporte, vehículos blindados, radares, bombas guiadas para aviones.⁸

⁸ SANTAYA, José: “Siria: La guerra ha posicionado a Rusia en Oriente Medio”, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid, 2018. P.50.



Combatientes de Isis en Siria

El ISIS se transformó en el enemigo común de ambos bandos. La intervención masiva de aviones de combate de Rusia desde septiembre de 2015 dio un vuelco a la guerra en favor del régimen de Al Assad, que contó en el frente terrestre con apoyo de las milicias chiíes de Irán, Líbano, Irak y Afganistán. Los rebeldes han tenido el constante respaldo en armas y dinero de Turquía, Arabia Saudí y las monarquías del Golfo, así como de Estados Unidos.

El crecimiento de los combates y la magnitud de los crímenes perpetrados por el ISIS aumentaron el número de desplazados internos y externos. Para 2015 el éxodo de sirios ya alcanzaba los 4,9 millones de personas, una gran mayoría de ellas queriendo alcanzar Europa por la ruta del mar Egeo, arriesgando su vida.



Universidad de

**Capítulo II: La crisis humanitaria a las
puertas de Europa**

El estallido del sistema de asilo europeo

Las regulaciones de las políticas de asilo se dan en el marco de la Convención de Ginebra sobre el Estatuto del Refugiado, que fue aprobada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) el 28 de Julio de 1951, como una respuesta a la catástrofe humanitaria generada por la Segunda Guerra Mundial, en la que murieron 60 millones de personas, principalmente población civil. Y en la que la humanidad protagonizó el conflicto más grande y sangriento de la historia contemporánea, con el holocausto como la expresión más acaba de la violación sistemática a los derechos humanos.

Los desplazados que se habían visto obligados a abandonar sus hogares eran alrededor de un millón y medio, y habían padecido todo tipo de penurias, como las hambrunas o las agresivas condiciones climáticas. El objetivo de la convención fue el de ofrecer protección internacional y asistencia a las víctimas, y dotar a la comunidad internacional de un andamiaje jurídico común para que los Estados puedan dar respuesta de manera unificada. Uno de los puntos más importantes de la Convención de Ginebra es el que

garantiza la no devolución de los refugiados a su lugar de origen, en tanto permanezca la situación de peligro que los obligó a abandonar su país.

Tanto la Convención como la Agencia de la ONU para los refugiados (ACNUR), que fue establecida en el año 1950-con un mandato de tres años para luego disolverse-, se crearon pensando en los refugiados europeos, en aquellas personas “que, como resultados de acontecimientos ocurridos antes del 1 de enero de 1951 y debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentra fuera del país de su nacionalidad”.

Anteriormente, luego de la guerra árabe israelí de 1948, el 8 de diciembre de 1949, la ONU había establecido la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA), con el objetivo de proporcionar ayuda humanitaria a los refugiados palestinos en Cisjordania, Gaza y otros campos establecidos en Siria, Jordania y Líbano.

Según la Convención de 1951, la persona es titular del derecho de asilo si su situación reúne algunas (o todas) las características mencionadas anteriormente, más allá del reconocimiento que haga de esta situación, el Estado al cual el solicitante ha petitionado. Limitar el reconocimiento del estatuto de refugiado o extender los periodos de tiempo en los cuales se hace efectiva esta concesión, son actitudes contrarias a la Convención.

El espíritu de la Convención fue proteger a aquellos intelectuales, artistas y personalidades destacadas de la ciencia y la cultura que habían sido perseguidas y amenazadas por el nazismo. La Convención establece, además, el respeto por la libertad de religión y de movimiento, el derecho a la educación y a la posibilidad de trabajar. En

el año 1967 fue aprobado el Protocolo sobre el Estatuto del Refugiado, que es un instrumento independiente de la Convención de 1951, el protocolo anula los límites geográficos y temporales comprendidos en la definición de refugiado. Con esta aprobación se buscó dar respuesta a los refugiados que pedían reconocimiento como consecuencia de las nuevas condiciones políticas, sociales y económicas, a partir de los procesos de descolonización africanos. Estos dos instrumentos se transformaron en los pilares la protección internacional de los refugiados.

Por otra parte, con el objetivo de consolidar un mercado único, sin fronteras interiores, para lo cual la libre circulación de personas era un factor clave, la Unión Europea comenzó a tener una política coordinada de asilo y refugio, a partir de la década del 90'. La guerra en los Balcanes y la llegada masiva de inmigrantes de los países de Europa del Este, luego de la caída del Muro de Berlín, abrió una nueva serie de problemas a los que se debía dar respuesta. El Tratado de Maastricht-piedra angular de la UE- que entró en vigor en 1993, marco algunas líneas de trabajo en relación con las políticas de asilo de la UE, pero con carácter intergubernamental, es decir de colaboración entre países, dependiendo de cada uno la voluntad de cooperación. Es recién en 1999 cuando entra en vigor el tratado de Ámsterdam que el asilo y la inmigración pasaron a convertirse en materia sometida a competencia supranacional de la UE, como un preámbulo de lo que luego sería el Sistema Europeo Común de Asilo (SECA).

Uno de los instrumentos más importantes es el denominado “Covenio de Dublín”, este acuerdo establece una serie de criterios para determinar qué país de la UE será responsable de procesar la solicitud de asilo, de acuerdo con los vínculos familiares o

culturales del solicitante con los diferentes países. Esta normativa establece tres principios básicos:

1. Los solicitantes de asilo sólo pueden hacerlo una vez frente a la Unión Europea, y en caso de respuesta negativa ésta será reconocida por todos los estados miembros.
2. La preferencia del solicitante de asilo no será la que determine qué país va a evaluar su solicitud, sino, los criterios de distribución establecidos por el Convenio.
3. Los solicitantes de asilo pueden ser trasladados al estado miembro que haya sido asignado para tramitar su solicitud.

Si bien en términos ideales existe una pluralidad de elementos para determinar qué miembro de la UE debe procesar la solicitud, la realidad es que el criterio que prevalece es que el primer país de llegada sea el que tramite la solicitud, esto genera que los países fronterizos sean los que tengan una mayor demanda. Ésta es la principal crítica que pesa sobre Dublín, pero también la indiferencia frente a las preferencias de los solicitantes de asilo, ya que el hecho de huir de países en conflicto no determina que les dé lo mismo vivir en cualquier lugar que los quiera recibir. La puja que subyace detrás del mantenimiento de este sistema es entre los países que buscan avanzar frente a un sistema común de asilo y aquellos que quieren salvaguardar criterios nacionales y se oponen a las cuotas de refugiados que deben recibir.

La llegada de personas que huían producto de la guerra siria fue creciendo. Los sirios comenzaron a desplazarse desde los países limítrofes de acogida hacia Europa, especialmente hacia Alemania, Reino Unido y los países escandinavos, con el objetivo de acceder al sistema de protección internacional.

El desplazamiento resultaba complicado por dos cuestiones: la falta de recursos, pero más grave aún la imposibilidad de acceder de vías de acceso legales y seguras a Europa. Los programas de reasentamiento promovidos por ACNUR sólo beneficiaban a una parte minoritaria de la población en los países limítrofes. Desde los estados de la región de Medio Oriente no era posible acceder al sistema de protección de la UE por eso muchos sirios decidieron moverse primero hacia un país europeo y una vez allí solicitar asilo.

Según datos de Amnistía Internacional (2013) entre noviembre de 2011 y octubre de 2012, cerca de 21 mil sirios pidieron asilo en la Unión Europea. Los países que otorgaron la mayor cantidad de permisos de asilo durante este período fueron Alemania y Suecia. Por otro lado en países como Grecia, Chipre y Bélgica los migrantes eran detenidos por días o semanas.

Entre las plazas ofrecidas por países de la UE, 12.340, la inmensa mayoría -- 10.000 -- lo fueron por Alemania, dentro de un programa de admisión humanitaria. Excluyendo Alemania, los restantes 27 países de la Unión han prometido sólo 2.340 plazas. Dieciocho Estados miembros de la Unión, incluidos Reino Unido e Italia, no se habían comprometido a asignar cupos de reasentamiento o de admisión humanitaria.

Para dar la protección adecuada y asistencia humanitaria a los refugiados procedentes de Siria y a quienes tienen necesidades dentro de este país, en julio de 2013 la ONU hizo un llamamiento humanitario, y pidió alrededor de 3.000 millones de dólares estadounidenses de asistencia para las agencias de la ONU y las ONG que trabajan con refugiados, 830 millones para los gobiernos de Líbano y Jordania y 1.400 millones para las personas que están dentro de Siria. El 6 de diciembre de 2013 se había comprometido sólo el 64% de los 3.000 millones de dólares.

En el año 2013 el número de personas provenientes de Siria que llegaron a Europa ascendió a 25.546, en 2014 llegaron 78.764.

Las tensiones contenidas en el sistema de asilo europeo estallaron en 2015, cuando el número de personas que escapaban de la guerra y llegaron a Europa superó las 594 mil. El epicentro de la crisis fue Grecia, uno de los eslabones más débiles de la UE, miles de refugiados sirios llegaban diariamente a sus costas con el objetivo de continuar su camino hacia otros países de Europa por la ruta de los Balcanes. Grecia afrontaba la crisis de la deuda, la presión de Alemania para aplicar un paquete de medidas de ajuste y una reacción negativa de muchos europeos antes la ola de migrantes.



Cementerio de chalecos en la isla de Lesbos. Grecia/crédito: AP

El campo de refugiados con carpas y tiendas improvisadas en la localidad de Idomeni, que llegó a albergar a 14000 personas, se transformó en un emblema de la fallida política de asilo europea, por sus condiciones precarias de hábitat, hacinamiento, falta de higiene y calefacción. A pesar de que Grecia recibió recursos del Fondo de Asilo de Inmigración e Integración de la UE, no se desarrolló la infraestructura necesaria de manera suficiente para garantizar condiciones de vida dignas en los campos de acogida.

La magnitud de los acontecimientos sorprendió a la Unión Europea, el Egeo se transformó en su cementerio, como ya venía haciéndolo el mediterráneo. La proliferación de muros y vallas fue la respuesta de muchos de los socios más “nuevos” de la UE como es el caso de Hungría. En una suerte de efecto contagio los países de Europa del Este comenzaron a tomar una posición radicalmente contraria a la mayoría de los estados occidentales.

En septiembre de 2015 los mandatarios del Grupo de Visegrado, una alianza intergubernamental conformada por Hungría, Eslovaquia, República Checa y Polonia, dieron a conocer un documento conjunto en el que expresaban el apoyo a la decisión del gobierno húngaro de haber construido una valla de 175 kilómetros en su frontera con Serbia, y endurecer las políticas migratorias con penas que podían llegar hasta los tres años de cárcel. Usando como excusa la seguridad y la preservación de la cultura nacional.

La República Checa optó colocar un número en los brazos de los refugiados con la excusa de que “los niños no se pierdan”, esta actitud generó indignación en la opinión pública europea, por la carga simbólica que la decisión tenía, no tardaron en surgir las comparaciones con el nazismo. Al mismo tiempo que Bruselas miraba para otro lado y no criticaba con firmeza en las decisiones de los gobiernos de Europa del Este. Con una

serie de medidas sostenidas en el tiempo, los países del Este se posicionaron en el arco contrario a sus socios Occidentales que, aunque de manera insuficiente, trataron de mantener una política de recepción dirigida, impulsada por Alemania.

En 2015 Hungría, Polonia y la República Checa se negaron a cumplir sus obligaciones respecto al mecanismo temporal de reubicación de 120 mil peticionantes de asilo, que habían llegado a Grecia. Polonia y Hungría sostenían además que tenían derecho a no aplicar las decisiones de reubicación por motivos de orden público y la salvaguardia de la seguridad interior⁹. Otro de los puntos que argumentaba era la ineficacia del sistema de cuotas diseñado por Bruselas. Dos años más tarde, en 2017, estos países fueron acusados por la Comisión Europea ante el Tribunal Europeo de Justicia¹⁰ por negarse a cumplir con sus obligaciones de acogida.

La política común se centró en el control de fronteras y en la seguridad, dejando de lado aspectos como la integración, y en algunos casos poniendo en peligro el Estado de Derecho.

En agosto de 2015 -poniendo en juego su capital político-, el gobierno de la canciller Angela Merkel, anunció que suspendía parcialmente la aplicación del protocolo de Dublín, esto significaba que ya no devolvería a los refugiados al punto de entrada a Europa, reconocía de esta manera que había países de la UE que no podía cumplir el proceso de asilo con garantías.

⁹ 4-09-2015. Declaración conjunta de los países de Visegrado. Disponible en: <http://www.visegradgroup.eu/calendar/2015/joint-statement-of-the-150904>

¹⁰ 2/04/2020 Diario El Periodico, Barcelona, España.
<https://www.elperiodico.com/es/internacional/20200402/la-justicia-europea-condena-a-hungria-polonia-y-republica-checa-por-no-acoger-refugiados-7914604>. Consultado: 15-10-2020

Sin embargo, algunos meses después y motivado por la presión de los dirigentes locales, que presionaban por la implementación de cuotas, lo cual habría implicado una reducción del derecho de asilo, el gobierno dio marcha atrás e implementó controles temporales en la frontera con Austria.

En noviembre de 2015 Eslovenia, Macedonia, Serbia y Croacia limitaron la entrada a ciudadanos sirios, iraquíes y afganos; en enero de 2016 el paso por la frontera de Macedonia se restringió a aquellos que, además, no tuvieran intenciones de quedarse.

La decisión de Macedonia de declarar un estado de excepción y cerrar su frontera sur con Grecia, levantando vallas de alambre y solicitando apoyo de las fuerzas armadas, para frenar la llegada de refugiados a su territorio agravó aún más la realidad de los sirios que quedaron atrapado del lado griego de la frontera sin asistencia médica, ni alimentaria. Cierre de fronteras, controles militares y devoluciones en caliente, volvieron imposible la llegada hasta el centro de Europa. Con la ruta de los Balcanes cerrada, Grecia se transformó en un destino final -cuando originariamente lo era de tránsito-.

El 18 de marzo de 2016, la Unión Europea firmaba un acuerdo con Turquía para frenar las llegadas de refugiados a las islas griegas. Un acuerdo de externalización de fronteras como los que Europa venía implementando con algunos países de África como Túnez o Libia. El acuerdo establecía que todos los nuevos refugiados que llegaran a las islas griegas provenientes de Turquía serían devueltos a Turquía; por cada sirio retornado, se reasentará a otro sirio procedente de Turquía.

El mensaje era claro: mejor esperar pacientemente en Turquía que aventurarse a llegar a Europa. Además, prometían acelerar el proceso de liberalización de visados para los ciudadanos turcos e incrementar la ayuda financiera para la recepción de refugiados en Turquía (de 3.000 a 6.000 millones de euros). Los defensores del pacto lo consideraron “realista”, mientras que sus detractores, en su mayoría organizaciones en defensa de los derechos humanos, colectivos de la sociedad civil pero también las Naciones Unidas, lo caracterizaron de vergonzoso e insolidario.

El principal argumento en contra fue que se violaba la Convención de Ginebra de 1951, la Carta Europea de los Derechos Humanos y varios acuerdos de la UE que defienden la dignidad humana. La realidad es que las pésimas condiciones de acogida en Grecia fueron más disuasivas que la idea de la devolución a Turquía.¹¹

Las malas condiciones de vida fueron denunciadas por ONG prestigiosas que trabajan en la región como Médicos Sin Fronteras (MSF), y la Comisión Española de Ayuda al refugiado (CEAR)

En 2017 MSF aseguraban en un documento que “la UE y el gobierno griego no lograron proporcionar condiciones de vida dignas ni una atención médica adecuada a las personas atrapadas en las islas griegas, aparentemente en un esfuerzo por disuadir a otros de venir a Europa”, además aseguraba que existe un “confinamiento geográfico”, de “sufrimiento generalizado” por la falta de asistencia médica o la degradación de los lugares donde malviven.¹²

¹¹ Informe CIDOB

¹² Informe CEAR, “Atrapados en Grecia”, 2017, Madrid. Disponible en: https://www.pear.es/wp-content/uploads/2017/05/ATRAPADOS-EN-GRECIA_V5_baja.pdf

El mismo año, un informe elaborado por UNICEF establecía que había 5.6 millones de niños y niñas que permanecían en Siria, de los cuales 2 millones se encontraban en zonas donde no era posible llegar para brindar ayuda humanitaria. Además, 2.8 millones de niños en Siria y 700 mil niños sirios refugiados, no concurrían a la escuela.

Desde el inicio del conflicto, más de la cuarta parte de las escuelas sirias han sido dañadas, destruidas o utilizadas como refugios por personas desplazadas internamente. Esos ataques dirigidos tienen un profundo impacto en los niños y en la educación. Incluso un solo ataque puede dar lugar al cierre forzoso de escuelas y al desplazamiento de poblaciones. De hecho, aun cuando las escuelas permanecen abiertas, los niños pueden tener miedo de ir a la escuela por temor a ataques, secuestros y otras amenazas.

Los países vecinos de la región (Turquía, Líbano, Jordania, Egipto e Irak), mientras tanto, albergan a 2,6 millones de niños sirios refugiados, muchas de cuyas familias, pese a la ayuda de los gobiernos anfitriones y la ONU, no pueden enviarlos a la escuela y recurren al trabajo o el matrimonio infantil ante la falta de ingresos. En 2018, Naciones Unidas informó que se habían registrado 12.537 violaciones graves contra niños en un clima de "impunidad generalizada" y "violencia profundamente perturbadora" en Siria, donde más de 7.000 menores han muerto o sufrido mutilaciones desde 2013.

Algunos fueron víctimas de armas como bombas de barril o municiones en racimo. Otros niños murieron de forma espantosa al ser apedreados, crucificados y sujetos a otras tácticas brutales. Una de las violaciones de derechos humanos, más frecuente contra los niños es el reclutamiento y uso de los menores en combate, la ONU aseguraba en el

informe que contaba con 3377 casos verificados. Una cuarta parte de los menores tenía menos de 15 años y el más pequeño 4 años.

La mayoría, más del 80% de ellos, han sido utilizados para combatir por más de 90 facciones de grupos armados no estatales, incluidos grupos auto afiliados al Ejército Sirio Libre, grupos armados kurdos, así como el mismo Gobierno sirio y otras fuerzas y milicias progubernamentales.¹³ Los niños también han sufrido secuestros (693 casos verificados) y han sido víctimas de la violencia sexual (98 casos, aunque las violaciones continúan, apenas son registradas), incluido el matrimonio forzoso con miembros de grupos armados.



¹³ Fuente: Unicef

Aylan Kurdi, el naufragio de la dignidad europea

*“Apenas lo vi se me heló la sangre. Lo único que podía hacer era que su grito fuera escuchado en el mundo, y lo hice con su fotografía” **

El 2 de septiembre de 2015, cuando las imágenes de refugiados llegando en embarcaciones inflables a las costas comenzaban a naturalizarse, un hecho sacudió la conciencia de Europa. Un niño yacía muerto a orillas del mar en una playa turca. La imagen de su cuerpo solitario e inerte, vistiendo su remera roja, su short azul y sus zapatillas con velcro, recorrió el mundo. Aylan Kurdi, tenía tres años y provenía de la ciudad sirio-kurda de Kobane en la frontera de Turquía.

La familia de Aylan había intentado realizar las gestiones para solicitar asilo en Canadá, pero su solicitud fue rechazada, como sucedía con muchas de las peticiones provenientes de Turquía. Paralizada la vía legal para acceder al estatuto de refugiados, la familia Kurdi decidió “probar suerte” en suelo europeo, con la esperanza de que sus posibilidades fueran mayores. En un bote de plástico, junto con otras 17 personas, el pequeño Aylan, su padre

Abdulah, su madre Rehan y su hermano dos años mayor, Galip, intentaron cruzar los 6km que separan la costa de Bodrum de la isla de Kos, en Grecia. Los kurdi nunca lograron cumplir sus sueños en territorio europeo. La embarcación naufragó y sólo Abdulah sobrevivió.

El relato del padre de Aylan dejó consternado el mundo entero: “Conseguimos un bote y empezamos a remar hacia Kos. Después de alejarnos unos 500 metros de la costa, en el bote empezó a entrar agua y se nos mojaron los pies. A medida que aumentaba el agua, cundía el pánico. Algunos se pusieron de pie y el bote volcó. Yo sostenía a mi mujer de la mano. Las manos de mis dos niños se escaparon de las mías, intentamos quedarnos en el bote, pero el aire disminuía. Todo el mundo gritaba en la oscuridad. Yo no lograba que mi esposa y mis hijos oyeran mi voz”.¹⁴



Aylan Kurdi, ahogado en la costa de Turquía – Crédito: AFP

¹⁴ Fuente: testimonio publicado en el Diario La Vanguardia, España, el 03/09/2015.

*Palabras de la reportera gráfica turca, Nilufer Demir, que fotografió a Aylan Kurdi.

Junto a la conmoción de gran parte del arco político -desde David Cameron, Francois Hollande, Recep Erdogan hasta Angela Merkel- y compromisos efímeros frente a una sociedad que demandaba una mejor política de asilo europea, la fotografía tomada por la reportera gráfica turca Nilufer Demir, generó otra discusión en las redacciones de los medios y las redes sociales. Algunos diarios -como los británicos The Guardian ó The Times- prefirieron poner en tapa una foto de la policía turca con el niño en brazos, mientras otros decidieron ilustrar su tapa con la foto de Aylan ahogado en la costa- por ejemplo, el italiano La Stampa-.

¿Era ético mostrar las imágenes de un niño muerto, boca abajo, ahogado y solo en una playa?, ¿ Se trataba de simple morbo o de generar empatía entre los europeos? Para la mayoría de los editores y los decisores en las redacciones, la imagen de Aylan debía hacerse pública para que los lectores tomaran conciencia de la magnitud de la crisis de refugiados, como testimonio crudo y desgarrador de una tragedia humanitaria. Utilizar la fotografía para generar una mirada más consciente de lo que está sucediendo. Como señalaba la columna editorial del periódico español “El Mundo”: “La realidad no se puede ocultar, ni dosificar, sin caer en el sensacionalismo”¹⁵.

La foto de Aylan recordaba a la imagen de la niña corriendo desnuda mientras gritaba por las quemaduras del napalm durante la guerra de Vietnam, capturada por el fotógrafo vietnamita- canadiense Nick Ult, ó el niño famélico y el buitre al acecho que tomó en 1993 el también ganador del premio pulitzer Nick Carter – quien se suicidó años después- para denunciar el hambre y la pobreza en Sudán.

¹⁵ “Publicar o no la foto de Aylan, un debate compartido”, Diario “El Mundo”, España, 3/09/2015.

A diferencia de las imágenes anteriores, que sirvieron para influir sobre las realidades que denunciaban, el caso de Aylan sólo aportó a generar lo que el sociólogo francés de origen argelino, Sami Naïr calificó como una “emotividad mediática”¹⁶, no fue más que emoción efímera que no generó planes a mediano, corto y largo plazo, cuando la histeria psicológica colectiva en torno al tema se evaporó y todo quedó en la nada.

No se realizaron cambios estructurales, tanto la sociedad como el gobierno olvidaron el tema cuando los medios dejaron de tratarlo. Sin que la realidad de los refugiados cambie. Otra imagen que inmortalizó la situación de los niños en Siria, y ayudó a entender a la opinión pública por qué huyen los que huyen, porque miles de familias deciden arriesgarse antes que seguir viviendo en Siria, fue la de Omran Daqneesh, un rostro que inmortalizó la crueldad que se vivía en la ciudad de Aleppo, también denominada por muchos analistas como la “Stalingrado” de la guerra siria, en referencia al asedio de la ciudad rusa, durante la segunda mundial. Omran es niño que fue recogido entre los escombros de su casa y trasladado a una ambulancia.

¹⁶ Palabras pronunciadas durante una conferencia de prensa en México, citadas por la agencia EFE el 15/10/2015.



Omran en una ambulancia luego de que su casa sufriera un bombardeo. Crédito: Reuters

En la imagen, tomada de un video que publicó el corresponsal del diario británico The Telegraph, Raf Sanchez, se ve al niño con la cara ensangrentada y con una expresión de shock, una imagen escalofriante que evidenció el horror de los niños atrapados en la guerra.

Universidad de
San Andrés

Capítulo III

La respuesta de América Latina



Universidad de
San Andrés

Una tradición de asilo

La magnitud de la tragedia siria involucró en sus respuestas a todos los países a nivel global, comprometidos con la protección de los derechos humanos. América Latina no fue la excepción. La región cuenta con diferentes instrumentos internacionales que se basan en la solidaridad y en la cooperación, que son parte de una tradición en materia de

protección de los perseguidos por diferentes causas. Los latinoamericanos han sido también destinatarios de la protección internacional, cuando han tenido que abandonar forzosamente sus países, perseguidos por las dictaduras o a raíz de conflictos internos que hacían imposible que permanezcan en sus países de origen. El espíritu jurídico-político de la región se inscribe en la tradición del reconocimiento del derecho al asilo.

La definición regional de refugiado está establecida por la Convención de Cartagena de 1984, que intentó ampliar la definición clásica que establece la Convención de Ginebra de 1951: (...) la definición o concepto de refugiado recomendable para su utilización en la región es aquella que además de contener los elementos de la Convención de 1951 y el Protocolo de 1967, considere también como refugiados a las personas que han huido de sus países porque su vida, seguridad o libertad han sido amenazadas por la violencia generalizada, la agresión extranjera, los conflictos internos, la violación masiva de los derechos humanos u otras circunstancias que hayan perturbado gravemente el orden público”.

La presencia de comunidades sirias fuertes, organizadas e integradas en Argentina y Brasil, por ejemplo, ayudó a defender la creación de programas de visado humanitario y facilitar el asentamiento de refugiados en estos países, integrando a las organizaciones vinculadas con la diáspora siria en el diseño e implementación de las políticas públicas, como una respuesta a los estragos causados por la guerra civil.

La comunidad sirio-libanesa

La comunidad es identificada como sirio-libanesa, aunque este concepto cuenta con muchos detractores que sostienen que bajo este concepto se avasallan las particularidades de la identidad siria y libanesa. lo cierto es que es un concepto aceptado y hace referencia

al reconocimiento del trabajo realizado en conjunto por los inmigrantes de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, que como se detalla a continuación fundaron una centena de instituciones mixtas, que tuvieron un rol fundamental en brindar ayuda a los nuevos contingentes de inmigrantes.

En América Latina reside una gran población de inmigrantes sirios y sus descendientes, si bien los países en los que mayor presencia tienen son Brasil y Argentina, no son los únicos en los que se encuentran presentes. Los contingentes de inmigrantes comenzaron a llegar a la región a partir del año 1870, con la primera oleada migratoria que culminó alrededor de 1930, pero el flujo de migrantes, si bien no en la misma proporción ha sido constante.

La migración desde la zona del Levante estuvo más que nada impulsada por la prosperidad económica de América Latina, y una escasez de tierras en los lugares de origen, debido a una modernización de las formas de producción, y una consecuente expulsión de mano de obra que se producía en las zonas rurales. Hasta finales de la Primera Guerra Mundial, los territorios de Siria y Líbano eran parte del régimen Otomano. Los primeros contingentes que decidieron instalarse en la región pertenecían a las minorías cristianas que eran perseguidas y discriminadas dentro del Imperio Turco. Además, los hombres buscaban escapar de la obligatoriedad del servicio militar y de ser reclutados para la Guerra de Trípoli que se llevó a cabo en 1911.¹⁷

Los sirios que llegaron lograron integrarse a las clases medias y altas, a partir de 1910, fundaron una serie de instituciones destinadas a mantener unida a la comunidad en el

¹⁷ PASTOR DE MARIA Y CAMPO, C. "Apuntes para el estudio de las relaciones entre Siria y América Latina" en Las relaciones exteriores de Siria, Ed. El Colegio de México, México, 2013, p. 243-261.

exterior, las asociaciones de beneficencia, los grupos religiosos, los círculos de negocios o los clubes de fútbol fueron algunos ejemplos de este tipo de organizaciones. Estos grupos se mantenían en contacto con sus lugares de origen, como así también, con la diáspora de sirios en el resto de la región. Muchas de esas instituciones persisten hasta el día de hoy. Asociaciones voluntarias como la de São Paulo Homs Club, el Club Sirio Libanés de Buenos Aires, Asociación Drusa de Buenos Aires o el Club Libanés Sirio Palestino de Santiago, son algunos ejemplos.

Los esfuerzos por estrechar relaciones con la diáspora en América Latina se vieron coronados con la histórica gira de Bashar Al Assad por la región en junio y julio de 2010, donde visitó Venezuela, Cuba, Brasil y Argentina. Era la primera vez que un presidente sirio visitaba la región, y si bien el principal objetivo era estrechar lazos económicos, y buscar nuevos aliados con poder político en el concierto internacional, el presidente se reunió con todas las comunidades de expatriados para garantizar el apoyo de las organizaciones que habían sido fundadas en la primera ola inmigratoria.

La gira de Al Assad fue exitosa, en el caso argentino, recibió al apoyo explícito de la entonces presidenta Cristina Fernández de Kirchner para exigir el cumplimiento irrestricto de las resoluciones de Naciones Unidas para la restitución de los territorios de los Altos del Golán, ocupado por Israel. De la misma manera Al Assad apoyó el reclamo argentino sobre las Islas Malvinas.

Assad también mantuvo reuniones con las diferentes entidades que agrupan a la comunidad sirio libanesa en todo el país, la reunión se llevó a cabo en el edificio de la Unión Sirio Libanesa de Buenos Aires. ¹⁸

El levantamiento pacífico contra al régimen en 2011, y el posterior conflicto armado, generaron reacciones en la mayoría de las organizaciones sirias en América Latina, sobre todo en Argentina y Brasil, por ser el primero el país que cuenta con la mayor cantidad de emigrantes sirios en relación con su población, y el segundo por tener la comunidad de emigrantes sirios más grande de la región.

En el pasado, las organizaciones árabes habían tenido posicionamientos políticos unificados en relación con sucesos relevantes en Medio Oriente como la cuestión Palestina, la invasión de EE. UU a Irak, o el bombardeo israelí al Líbano en el 2006. En relación con Siria, la influencia de los gobiernos del Baaz tuvo sus frutos, las organizaciones pidieron rápidamente apoyar al régimen al que calificaban de "progresista", "secular" y "representante legítimo del pueblo sirio", un ejemplo de estos apoyos fueron las declaraciones del presidente de la Federación de Entidades Árabes Americanas (FEARAB), Eduardo Elias, durante una reunión en el Club Homs de São Paulo. ¹⁹

¹⁸ <https://www.salta.gob.ar/prensa/noticias/argentina-recibe-por-primera-vez-al-presidente-de-la-republica-rabe-siria-6550> consultado en octubre 2020

19

Testimonio recogido en el artículo de Montenegro, Silvia: "El debate sobre los refugiados sirios en Argentina: reverberaciones del conflicto en la diáspora sirio-libanesa", publicado en Revista Al Irfan, N°5, Marruecos, 2019.

En el mismo sentido, se realizó una manifestación de marzo de 2012 en apoyo del gobierno sirio se reunió en el Obelisco de Buenos Aires con 100 participantes, cuyos cantos y consignas elogiaron a Bashar Al Assad y al Shabiha. La participación de los jóvenes en la defensa de la identidad siria, el predominio en el espacio público de los discursos progubernamentales y la poca repercusión de los testimonios de los refugiados sirios, fueron características de la respuesta de la comunidad siria en Brasil y Argentina.

La respuesta argentina a la crisis de los refugiados

Desde el comienzo del conflicto armado en 2012, los consulados argentinos en Damasco y Beirut comenzaron a recibir solicitudes de visas para ciudadanos sirios que estaban interesados en instalarse en nuestro país. Según datos de la Comisión Nacional para los Refugiados (CONARE) en 2012, comenzaron a llegar refugiados de origen sirio cuyo pico máximo de solicitantes de refugio fue en 2013. Los sirios que llegaron durante esos años se diferenciaban de sus antecesores, los inmigrantes de principios de siglo XX, en su pertenencia social y su formación profesional.

La mayoría de los sirios que escaparon del conflicto son profesionales de clase media, con estudios superiores. En Argentina se encontraron con una comunidad organizada que contaba con un capital social y cultural instalado durante décadas. Esto facilitó que los interesados en residir en Argentina tuvieran facilidades para gestionar cartas de invitación de sus familiares, o el aval de algunas de las instituciones que representa a su comunidad en el país. Pero a pesar del apoyo local, los tiempos de la gestión administrativa se presentaban como un problema, llegando a demorar más de medio año. A pesar de que muchas veces intercedían instituciones como la Comisión Católica Argentina para las Migraciones y la Comisión de Atención al refugiado. La principal demora estaba

relacionada con la averiguación de antecedentes, y las medidas de seguridad y el temor que entre los solicitantes de asilo se infiltraran miembros de las fuerzas yihadistas. Un temor basado muchas veces en prejuicios contruidos alrededor de la comunidad islámica.

A pesar de que los datos de la CONARE señalan que en 2012 llegaron al país 40 refugiados, a los que se sumaron 119, en 2013. Entre los que se encuentran refugiados y aquellos que han sido beneficiados por la reunificación familiar. Este derecho consiste en que una vez que una vez obtenido el status de refugiado, la persona puede solicitar la extensión familiar y reclamar el status de refugiado para su cónyuge y sus familiares ascendientes y descendientes en primer grado que se compruebe que dependen de él económicamente.

Pero estos números no reflejan la totalidad de los sirios que se instalaron en el país durante esos años, ya que no contempla a aquellos que llegaron invitados por familiares pero que no solicitaron el status de refugiado por temor a futuras represalias al momento de retornar a Siria. En 2013 la cancillería argentina sostenía que entre 2011-2013 la embajada argentina en Damasco -que en 2013 fue cerrada y los argentinos que se encontraban allí repatriados- había otorgado más de 500 visas.

El programa Siria

El 14 de octubre de 2014, el gobierno argentino lanzó el programa especial de visado humanitario para extranjeros afectados por el conflicto de la República Árabe Siria (Programa Siria). El programa se creó a partir de una disposición ministerial que establecía que el objetivo era otorgar una respuesta concreta a la crisis humanitaria que

atravesaba la República de Siria, haciéndose consciente de las necesidades de protección de la población civil, enmarcándose en la política de respeto a los derechos humanos que llevaba adelante el gobierno argentino. La vigencia del programa estaba establecida en un año de duración, que luego se iría renovando.

La presencia de una comunidad de origen sirio organizada y establecida en el país fue uno de los principales argumentos que se utilizó para la instauración del programa Siria, durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner. El texto de creación establecía que: “La REPUBLICA ARGENTINA cuenta con una importante comunidad de sirio-libaneses con fuertes lazos comunitarios, quienes se encuentran vinculados en Asociaciones y Federaciones que han demostrado en numerosas oportunidades su solidaridad hacia quienes sufren las consecuencias del conflicto de la REPUBLICA ÁRABE SIRIA y que han expresado su interés en acompañar el proceso de recepción, acogida e integración de los beneficiarios de este Programa Especial”²⁰.

En la primera etapa del programa, el gobierno eligió tres asociaciones emblemáticas para dicha implementación: FEARAB que reúne a los clubes y asociaciones de distintos lugares del país, con el objetivo de que el programa pudiera tener un alcance nacional. Por otro lado, se seleccionó al Centro Islámico de la República Argentina (CIRA) de origen sunní, pero que representa a todos los inmigrantes árabes musulmanes y, por último, la Iglesia ortodoxa San Jorge, que representa una de las ramas del cristianismo a la cual pertenece la mayoría de los cristianos de la comunidad siria que reside en Argentina.

El programa establecía que quienes querían acceder al visado humanitario debían tener una carta de invitación de un ciudadano argentino o con residencia en el país, quien se transformaría en el “llamante”. El requisito para ser llamante era tener lazos de consanguinidad hasta cuarto grado. Otra variante que se contemplaba para poder ser llamante era tener un lazo de “afectividad” con el solicitante, anterior a la petición, el vínculo podía estar basado en cualquier motivo lícito, razonable y justificable, familiar, social, estudio o trabajo.

La figura de visado humanitario es un criterio de residencia temporaria establecido en el artículo 23 (inc. M) de la Ley de Migraciones⁵ (N° 25.871/2003) que puede otorgarse a “extranjeros que invoquen razones humanitarias que justifiquen, a juicio de la Dirección Nacional de Migraciones, un tratamiento especial” (art.23 inc. m). Es decir que no se trata de una modalidad vinculada a la figura tradicional del asilo bajo el marco legal de la Convención sobre el Estatuto de Refugiado (Convención de Ginebra de 1951), sino que forma parte de la regulación migratoria.

Entre los criterios que estipula la reglamentación de la Ley de Migraciones, se estableció que para otorgar la residencia por razones humanitarias se tendrían especialmente en cuenta la situación de personas necesitadas de protección.²¹ Esta categoría migratoria contempla el principio de no devolución, en caso de que la persona no pudiera por algún motivo regularizar su situación migratoria, la inclusión de este criterio buscó proteger a las personas que de ser obligadas a regresar a Siria podrían ser sometidas a violaciones de derechos humanos, en las múltiples formas que describen los tratados internacionales que en nuestro país tienen rasgos constitucional.

²¹ Fuente: Dirección Nacional de Migraciones

En 2015 el programa fue renovado un año más, a nivel global -como ya se ha mencionado en este trabajo-, para ese momento la situación de la población siria se había transformado en una tragedia humanitaria de proporciones descomunales: 7.6 millones de desplazados internos, 4 millones de refugiados, de los cuales 1 millón habían logrado llegar a las costas europeas.

La sociedad argentina no fue ajena a la conmoción mundial que provocaron las imágenes que llegaban, por las redes sociales y los medios de comunicación, y fue creciendo el número de organizaciones de la sociedad civil y personas no agrupadas que manifestaron su voluntad de brindar apoyo a los beneficiarios del programa.

La disposición 4449/2015 de la Dirección Nacional de Migraciones, respondió a esta nueva coyuntura e introdujo modificaciones en los requisitos que se contemplaban en la primera disposición. La actualización de 2015 señalaba que “no sólo la comunidad sirio-libanesa presente en la República Argentina, sino un número significativo de personas y organizaciones de la sociedad civil han manifestado y expresado su desinteresada generosidad y su interés en involucrarse de distintas maneras en el Programa Siria para acompañar todo el proceso de ingreso y acogida de las familias que huyen de los efectos del conflicto”.

Además, reconocía que los sirios que aún se encontraban atrapados en el conflicto o habían logrado huir a países vecinos, pero no podían permanecer en los mismos, no podían cumplir con la exigencia de presentar la documentación para acreditar el vínculo familiar con aquellos que estaban dispuestos a recibirlos en Argentina. De esta forma, se amplió el concepto de “llamante” haciéndolo extensivo a personas sin vínculos familiares.

Esta decisión modificó la naturaleza del programa y lo consolidó como una política basada en el patrocinio comunitario y ya no en una reunificación familiar, una experiencia que no se había implementado en ningún país de la región.

Los llamantes asumían frente al estado argentino “el compromiso explícito de brindar asistencia en materia de alojamiento y manutención sin fines de lucro a las personas beneficiarias, acompañando su proceso de integración y autosuficiencia”, además podían contar con el apoyo de una organización que los patrocine.

El programa, que se había mantenido estable con magros resultados desde su creación hasta finales de 2015, cobró un nuevo impulso en la agenda gubernamental con la llegada de Mauricio Macri a la presidencia de la nación (2015-2019). Dos hechos fueron fundamentales durante el inicio de su presidencia: en primer lugar, la visita a nuestro país del por entonces presidente de Estados Unidos, Barack Obama, pocos meses después de la asunción de Mauricio Macri como presidente. Y, por otro lado, la participación del jefe de Estado en la 71^{ma} Asamblea de la ONU, el 20 de septiembre de 2016.

Un día después de la Asamblea, Obama llevó adelante la Cumbre de Líderes sobre la Crisis Mundial de los Refugiados, y en dicho ámbito se estableció el ERCM, con el fin de prestar asistencia económica y técnica a países interesados en establecer o ampliar sus programas de reasentamiento de refugiados. Argentina vio en esto una ventana de oportunidad para tener un gesto político hacia EE.UU. El ERCM fue diseñado para que los países que cuentan con programas de reasentamiento de refugiados reciban apoyo técnico y financiero de países desarrollados, con la asesoría técnica de ACNUR y la OIM, con el objetivo de hacer a los programas sostenibles en el tiempo.

En junio de ese mismo año, el jefe de Gabinete Marcos Peña viajó a Washington para reunirse con asesora de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, Susan Rice. Durante su estadía Peña aseguró que el gobierno argentino estaba dispuesto a recibir 3000 refugiados y “ser parte de una solución al problema global”.

El gobierno argentino conformó una mesa de trabajo interministerial en la cancillería argentina, coordinada por Cascos Blancos, con el objetivo de brindar recepción humanitaria directamente en la zona de conflicto y descartaron la posibilidad de reasentar refugiados que ya habían logrado llegar a territorio europeo.

La filial argentina de la organización Amnistía Internacional, fue una de las primeras instituciones en cuestionar esta medida desde el tercer sector, al advertir sobre las imprecisiones del proyecto del gobierno y el peligro de que el estado pueda tercerizar la respuesta, al reasentamiento de los refugiados en la sociedad civil.

Luego de la ya mencionada intervención del presidente en la ONU, mediante el decreto 1034/2016, se creó un Gabinete especial integrado por los diferentes Ministerios que tenían a su cargo la responsabilidad de ejecutar las acciones necesarias para el cumplimiento del compromiso internacional asumido por el gobierno. El “Gabinete Siria” comenzó a funcionar de manera coordinada con la Mesa de trabajo mencionada anteriormente.

En una nota publicada en el diario *La Nación* del 27 de junio de 2016, días después del anuncio de Peña, fuentes oficiales aseguraban que en el gobierno había diferentes posiciones en relación con los "riesgos" que la llegada de los refugiados podía conllevar: en primer lugar, relacionado con la seguridad y la posibilidad de que se infiltren terroristas

entre los refugiados. Por otro lado, la incapacidad de darles una salida laboral, no poder atenderlos a nivel sanitario y estar acotados de presupuesto para su mantención.²²

Según un informe de acceso a la información pública solicitado en el año 2017, el Programa había avanzado en una serie de acuerdos y convenios que redundarían en beneficios para los destinatarios del programa, entre ellos se señalaba:

- Suscripción de Convenios con la Fundación Banco Nación, el Instituto de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba, el Programa de Emprendedores de Oficio de la Municipalidad de Córdoba, la Universidad Católica Argentina (UCA), la Fundación Quality, la Universidad Siglo XXI, la Fundación Consultores de Empresas, la Cámara de Turismo de Córdoba y la Agencia Gubernamental de Control (AGC) de la Ciudad de Buenos Aires. Próximamente se suscribirán Convenios con el Consorcio de Universidades Nacionales, la Universidad Nacional de Cuyo, la Universidad Católica de Salta, RANDSTAD, y la Facultad de Ciencias Sociales y de Filosofía y Letras de la UBA.
- Negociación e incorporación como primer país al acompañamiento y financiamiento del Emerging Resettlement Countries Joint Support Mechanism (ERCM) por parte de Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), por el cual se está implementando un Plan de Acción con diferentes medidas orientadas al fortalecimiento del Programa.

²² Fuente: <http://www.lanacion.com.ar/1912890-fuerte-debate-interno-en-el-gobierno-por-el-plan-para-recibir-a-3000-sirios-en-el-pais>

- Coordinación y cooperación con el ACNUR para la identificación y el referenciamiento de potenciales beneficiarios del Programa. Se han referenciado casi 60 casos a la Provincia de San Luis.
- Elaboración de nuevas herramientas de relevamiento de información y documentos informativos: Formularios para Llamantes y Beneficiarios con información más detallada de los mismos, Cartilla de recomendaciones para llamantes y Cartilla informativa sobre el Programa Siria.

Pero entre las organizaciones sociales que acompañaron la implementación del programa, no existe un balance positivo sobre el protagonismo y las funciones que debería cumplir el estado dentro del programa.

Es el caso de Refugio Humanitario, una red que nuclea a diferentes “familias llamantes”, junto con la organización evangélica Juventud con una Misión (JUCUM), Las esclavas del Sagrado Corazón de Jesús -una organización católica que cuenta con misioneras en territorio sirio- y la Asociación cultural siria -señalada como muchos como una institución simpatizante con el gobierno de Al Assad y con su partido político el Baaz-²³ conformaron la pata civil de esa mesa, aunque sus posiciones rondarían más por ofrecer ayuda humanitaria en territorio sirio que por habilitar la salida de sus ciudadanos.

“La mesa siria se reunió sólo dos veces durante 2016” (...). “En un momento parecía que el Estado nos decía: Si quieren tráiganlos, pero es una responsabilidad de ustedes”.

²³ La fuente es anónima, pero en las redes sociales pueden verse fotografías de dirigentes de esta entidad con leyendas favorables al gobierno y a la figura de Al Assad.

“Este compromiso se asumió durante la gestión Obama, pero ahora el contexto internacional cambió. Con Trump las cosas son diferentes”²⁴

Las falencias que presenta el programa para Winograd son compartidas también, por Daniel Attar, presidente de la Asociación de Beneficencia Drusa (ABD) de la ciudad de Buenos Aires. Aunque la posición de la asociación es particular; si bien desde el principio, se negó a participar de la Mesa Siria, esta organización brinda asistencia a los sirios en la enseñanza del idioma español.

“No quisimos participar porque sabíamos que el plan estaba destinado al fracaso, ya que le faltaba una pata fundamental; el trabajo con los sirios en los lugares de origen” (...), “los sirios saben de nosotros, tanto como nosotros de ellos. O sea, muy poco” (...)“Con decirte que muchos piensan que acá hablamos inglés”.

La selección de los beneficiarios en el país de origen fue uno de los principales problemas ya que muchos de ellos no contaban con documentos que acrediten su identidad. El servicio de inteligencia argentino contó con apoyo del MOSAD y de Estados Unidos, además, de los organismos internacionales como ACNUR que cumplieron un rol fundamental en la selección en origen.

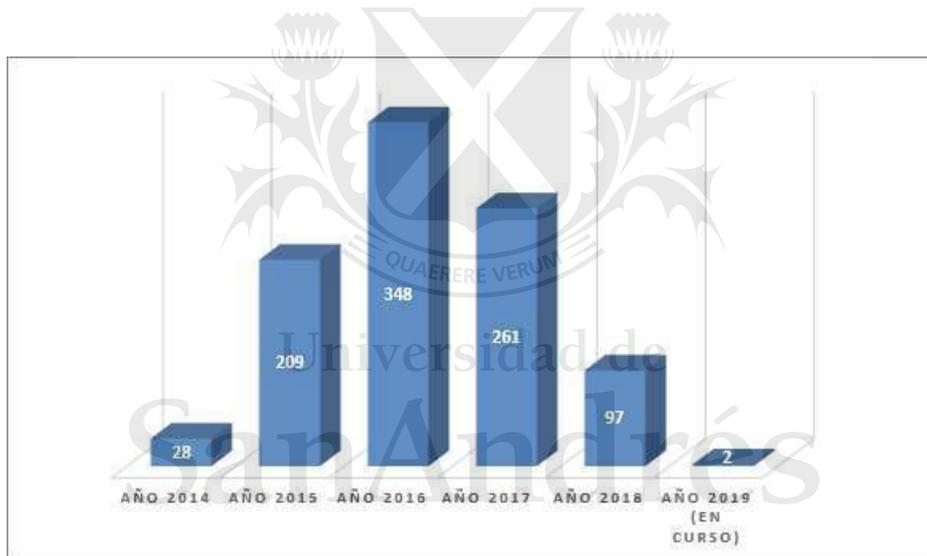
“Existen descendientes de árabes, pero muchos ni siquiera hablan el idioma y tampoco conocen las costumbres. Las comunidades no funcionan como “cápsulas” que pueden brindar contención mientras se lleva adelante el proceso de adaptación” (...). Este testimonio rompe con una de las principales “virtudes” que desde una visión oficial tiene el programa, la cual señala que la existencia de un grupo de organizaciones sirio-libanesas

²⁴ Entrevista realizada a Mariano Winograd representante de la ONG Refugio Humanitario

de larga trayectoria en el país harían más fácil la integración. Además, también señala los inconvenientes en la duración de los procesos de admisión:

"Las visas tardan mucho más de lo estipulado, porque dependen del trabajo mancomunado de los servicios de inteligencia" norteamericano, israelí y argentino. (..)

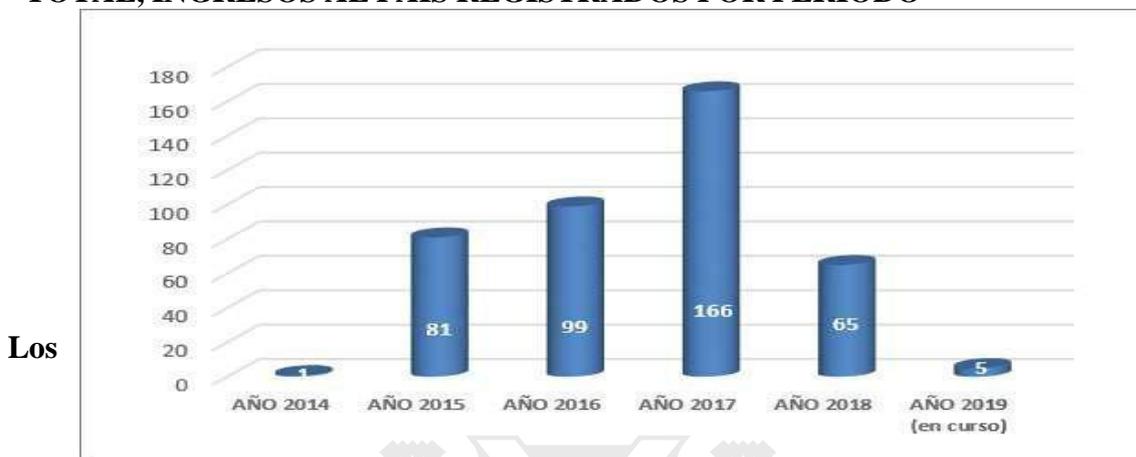
"Ambos gobiernos hicieron un uso político de la tragedia humanitaria, pero el gobierno de Macri tuvo una clara intencionalidad al anunciar la ampliación de una cuota que no podía cumplir. Eso estuvo directamente relacionado con las aspiraciones de Malcorra en la ONU". ²⁵ Según datos de la DNM desde 2014 hasta 2019, se procesaron 945 permisos de ingreso y se instalaron en el país 417 personas refugiadas.



PERMISOS DE INGRESO SOLICITADOS POR FECHA

Fuente: Dirección Nacional de Migraciones

TOTAL, INGRESOS AL PAÍS REGISTRADOS POR PERÍODO



refugiados sirios en Brasil

Argentina no fue el único país que diseñó una respuesta frente a la crisis siria, Brasil aprobó en 2013 una resolución normativa que en su artículo 1 establecía que: “El visado adecuado será otorgado por razones humanitarias [...] a los individuos afectados por el conflicto armado en la República Árabe Siria que deseen solicitar refugio en Brasil. [...] Para cumplir con los propósitos de esta Resolución, serán consideradas como razones humanitarias todas aquellas que resulten del deterioro de las condiciones de vida de las personas en el territorio sirio o en las regiones fronterizas como consecuencia del conflicto armado en la República Árabe Siria.²⁶ Desde ese momento los consulados brasileños en Oriente Medio (principalmente Jordania, Turquía y Líbano) comenzaron a entregar visados especiales, simplificando los procedimientos para la solicitud. La entrega de visados humanitarios habilitó la entrada de miles de sirios a Brasil, y una vez allí se diseñó un procedimiento más ágil para pedir asilo. En el año 2015, la CONARE

²⁶ Resolución Normativa No17 de 20 de septiembre de 2013. Disponible en: www.jusbrasil.com.br/diarios/59458269/dou-secao-1-24-09-2013- pg-29

brasileña renovó esta resolución por dos años, y comenzó a trabajar con ACNUR para la detección de los casos en las ciudades de origen, al igual que en el caso argentino. En el año 2014 el gigante sudamericano le reconoció la condición de refugiado a los 1400 sirios que la solicitaron. En 2015 la cifra de refugiados sirios en Brasil ascendía a 2077.

La Constitución de Brasil y su ley de asilo aprobada en 1997, le reconocen a los refugiados los mismos derechos sociales y culturales que a los ciudadanos brasileños. Al igual que en el caso argentino, Brasil adopta la definición de refugiado establecida en la Declaración de Cartagena de 1984.

Los refugiados y solicitantes de asilo tienen derecho de obtener el permiso de trabajo desde el momento que presentan su solicitud de asilo, lo que les permite trabajar formalmente en el país, y tienen los mismos derechos laborales que cualquier otro trabajador en Brasil. La manera de ingresar al territorio, si es que no es un impedimento para que la persona pueda solicitar refugio, siguiendo la convención de 1951.

Esto se extiende también al grupo familiar que lo acompañe, no pueden ser penados. La ley 9474/97, establece que se facilite el reconocimiento de diplomas y certificados educativos para de esta manera poder acceder a la educación en todos sus niveles, la facilitación de los trámites debe realizarse teniendo en cuenta las condiciones en que muchos peticionantes de refugio tuvieron que dejar sus países de origen. La legislación garantiza a los refugiados, solicitantes de asilo y migrantes una amplia gama de derechos, incluido el acceso a servicios y derechos básicos, y el derecho de manifestación política.

Una investigación de la universidad de Campinas²⁷, asegura que aunque los refugiados sirios pueden acceder al programa Bolsa-Família, un programa de distribución de la renta

²⁷ CALEGARI, M (2016), REFUGIADAS SÍRIOS EM SÃO PAULO: O DIREITO À INTEGRAÇÃO, UNICAMP, Brasil.

instalado durante el primer gobierno de Lula Da Silva, similar a la Asignación Universal por Hijo en Argentina, la principal ayuda que reciben del gobierno es el acceso a la documentación, y se presentan algunas dificultades en lo que se refiere al acceso al trabajo, la oferta de espacios para aprender el idioma ó la validación de los títulos. En relación con este tema, el informe señala que hay dos características del sistema de educación brasileño que dificulta este reconocimiento, en primer lugar, Brasil no cuenta con una gran tradición de programas de intercambio para recibir estudiantes extranjeros, y, en segundo lugar, hay una tendencia a favorecer sólo a universidades reconocidas a nivel global, una tendencia elitista.

Como suele suceder con la migración de personal calificado, muchas veces terminan ejerciendo empleos por debajo de dicha calificación. Al igual que en el caso argentino, el tercer sector, las ONG y también las universidades han cumplido un rol fundamental a la hora de garantizar el acceso a los cursos de idioma, para tratar de franquear una de las barreras más importantes a la hora de acceder el mercado de trabajo. Además, el ministerio de educación de Brasil comenzó a aceptar exámenes realizados en las universidades del país como una certificación válida para acreditar los niveles de conocimiento.

El plan de visado humanitario fue anunciado en 2013, como se mencionó anteriormente, en 2014 comenzaron a verse en Brasil los primeros síntomas de un deterioro económico que se mantiene hasta hoy. La crisis brasileña estuvo caracterizada por una fuerte recesión económica, con una caída del PBI durante dos años consecutivos. La desaceleración

económica tajo aparejado un crecimiento de la desocupación que llegó al 12%. En 2015 el consumo cayó un 4% después de años de crecimiento sostenido ²⁸.

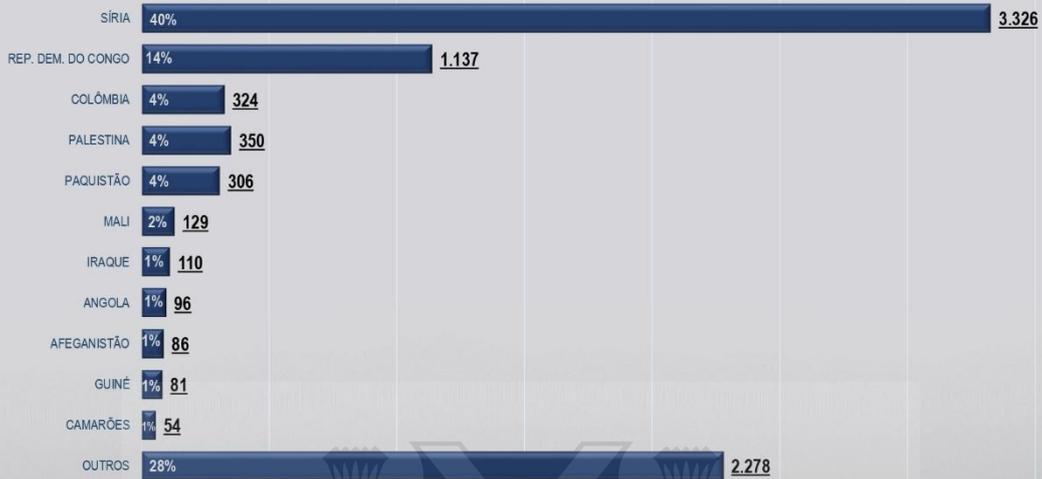
En este escenario económico complejo, la presidenta Dilma Rouseff, publicó el 10/09/2015, un artículo en el diario *Folha de Sao Paulo*, uno de los más importantes del país, titulado “Los refugiados de la esperanza”, donde reivindicaba la llegada de refugiados sirios a Brasil, a pesar de las dificultades económicas: *“Brasil, incluso en este momento de superación de dificultades, tiene los brazos abiertos para acoger a refugiados. Reitero la disposición del gobierno brasileño de recibir a aquellos que, expulsados de sus patrias, quieran venir a Brasil, vivir, trabajar y contribuir a la prosperidad y la paz. Queremos ofrecerles esa esperanza.”*²⁹.

De esta manera la presidenta anunciaba la renovación del programa de visado humanitario por dos años más. En 2016 comenzaron las negociaciones con la UE, para poder recibir 100 mil refugiados sirios en un plazo de cinco años, el gobierno buscaba tener una política pública hacía los refugiados más completa y activa, que la existente. En abril de 2016, Rouseff fue destituida por un golpe institucional y asumió en su lugar su vicepresidente Michel Temer, que pertenecía al ala más conservadora de la coalición de gobierno. Una de las primeras medidas de su gobierno fue suspender las negociaciones con la Unión Europea, principalmente con Alemania, si bien no canceló el decreto de 2015, no profundizó en el proyecto diseñado por Rouseff.

²⁸ Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE)

²⁹ Fuente: CONARE

PESSOAS REFUGIADAS RECONHECIDAS NO BRASIL POR NACIONALIDADE (2011 - 2018)

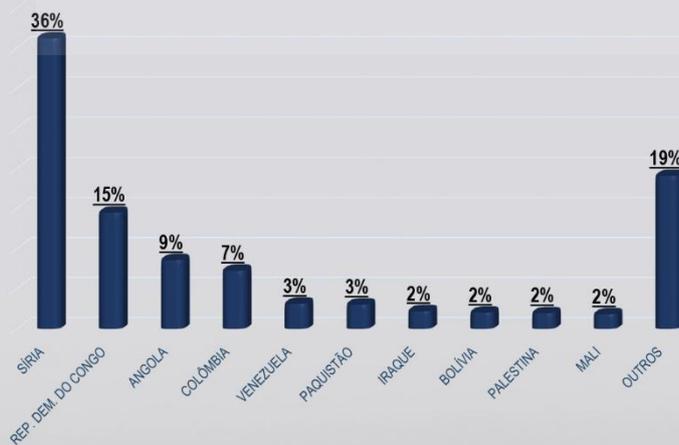


AS PESSOAS REFUGIADAS RECONHECIDAS ATÉ O ANO DE 2011 TOTALIZAM 3.521. O ACUMULADO AO FINAL DE 2018 TOTALIZA 11.231.

Fonte: Coordenação-Geral do Comitê Nacional para os Refugiados.

PESSOAS REFUGIADAS ATUALMENTE NO BRASIL

NACIONALIDADES



GÊNERO



Das 11.231 pessoas historicamente reconhecidas como refugiadas, atualmente 6.554 mantêm tal condição no Brasil. É possível dizer que algumas pessoas se naturalizaram brasileiros/as, retornaram ao país de origem, tiveram a cessação da condição de refugiado, faleceram, optaram pela residência, entre outras situações comuns da vida.

Fonte: Polícia Federal (em 24 mai 2019).

Uruguay: un caso fallido

Dentro de los países que se han elegido para este trabajo, Uruguay es calificado como el caso que menos cumplió con las expectativas, en términos de integración de las personas refugiadas sirias, en su territorio. El país es Estado parte de la Convención de 1951 y del Protocolo de actuación de 1967 de Naciones Unidas, que han sido mencionados al inicio de este trabajo. La Ley N° 18.076 (Derecho al refugio y a los refugiados) adoptada en 2006 por el Senado y la Cámara de Representantes de la República, creó la Comisión de Refugiados (CORE), encargada de decidir sobre las solicitudes de reconocimiento de la condición de refugiado, la CORE está conformada por representantes del Ministerio de Relaciones Exteriores, la Dirección Nacional de Migración, la Universidad de la República, un representante del Parlamento Nacional, una organización no gubernamental sin fines de lucro y el ACNUR, que participa con voz pero sin voto.³⁰

En 2014 el gobierno de Uruguay, a cargo del presidente José “Pepe” Mujica, le expresó al ACNUR su voluntad de reasentar 120 ciudadanos sirios que se encontraban refugiados en el Líbano. Con este objetivo se lanzó el “Programa de Reasentamiento de Personas Sirias Refugiadas” (PRPSR), el cual tendría una duración de dos años, al igual que las políticas lanzadas en Argentina y Brasil. El gobierno uruguayo definió algunas pautas para la elección de los beneficiarios del programa en El Líbano: se privilegió a familiar que tuvieran un perfil rural, con 60% de menores en la familia y al menos un integrante en condiciones de poder trabajar. El primer contingente seleccionado estuvo compuesto por cinco familias, un total de 42 personas, de las cuales 33 eran menores de edad. El presupuesto destinado para el programa, por parte del gobierno fue de 2 millones de

dólares.³¹ Uno de los objetivos, además de la cuestión humanitaria, era la posibilidad de cubrir el déficit poblacional en áreas rurales, el reemplazo de la población envejecida y la escasez de mano de obra.



El expresidente Mujica, recibiendo en octubre de 2014 a las familias sirias que hoy quieren irse de Uruguay (Foto Presidencia)

Parte de la oposición al gobierno de Mujica, criticaban el programa y sostenían que, también, el gobierno buscaba que esta iniciativa impulse la nominación de Mujica para el premio nobel de la paz y las pretensiones del entonces canciller, Luis Almagro, de convertirse en el Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA),

³¹ CAMEJO, R (2017). Los refugiados sirios en Uruguay: un tema incómodo. Revista Migración Forzada, España, p.54-57.

cargo que ocupa hasta el día de hoy³². Desde su llegada al país en octubre de 2014, a diferencia de Argentina, los sirios recibieron una vivienda y una mensualidad económica; clases de idioma; servicios de traducción; acceso al sistema de salud y el derecho al acceso a los mismos derechos civiles, económicos y sociales que los uruguayos. Además, para facilitar la inserción social se dictaron cursos de cultura uruguaya, y capacitación laboral en oficios.

Pero a pesar los recursos puestos a disposición, la integración de muchos refugiados no se logró y en septiembre de 2015 refugiados sirios y sus familias se congregaron en la plaza Independencia en el centro de Montevideo para exigirle al gobierno que les ayude a abandonar el país, por el alto costo de vida y la imposibilidad de integrarse al mercado laboral y la inseguridad en las calles. Ibrahim Alshebli, de 23 años y procedente de Aleppo, junto con sus padres y hermanos, un grupo familiar de 15 personas en total fue el vocero de las familias sirias durante la protesta que duró 4 días:

“Nos habían dicho que Uruguay estaba bien, que podíamos tener otra vida, tener un trabajo, estar tranquilo. Cuando llegamos acá es otra cosa. Para mí nos mintieron. Hay paz, pero si no tenés algo para sobrevivir, no es paz, porque no tenés tranquilidad. La vida es más difícil que en la guerra. El programa está cortando la ayuda y al mismo tiempo no nos dan trabajo.”

³² Nota: Empleados del gobierno uruguayo se hacen eco de los dichos de la oposición que sostenían que la recepción de presos de Guantánamo tanto como la acogida de refugiados iban en ese sentido.



La familia siria que protestaba frente a la sede del Gobierno de Uruguay (Foto ICN Diario)

El subsidio se divide en dos partes: un fondo mensual con un tope de unos 900 dólares para gastos de vestimenta, transporte y enseres que cobran contra presentación de comprobantes durante el primer año de estadía en el país; y un monto fijo de un mínimo de unos 1.000 dólares, que puede ser superior en función del número de miembros que tiene cada familia, durante dos años. Además, tienen servicios de salud y educación gratuita. Los fondos pueden acumularse a cualquier ingreso por trabajo que perciban. Recientemente, una de las familias trató de dejar el país para dirigirse a Serbia, pero resultó retenida durante 23 días en un aeropuerto de Turquía por problemas de visados y regresó a Uruguay. Esta asistencia a los refugiados sirios fue proporcionalmente mayor a los refugiados provenientes de otras nacionalidades, como, por ejemplo, los colombianos

que por la misma época comenzaban a instalarse con mayor masividad en Uruguay como también en Argentina.³³

El gobierno uruguayo, cuyo vocero fue el entonces secretaria de Derechos Humanos, Javier Miranda, sostuvo que podían facilitarle los documentos de viaje para regresar a Beirut, pero que no podían cubrir los gastos de traslado, ni tampoco asegurar que los países de destino los fueran a recibir.

José Mujica, que había terminado su mandato en 2015 y fue sucedido por Tavaré Vazquez, realizó una polémica declaración *“Yo pedí campesinos y me trajeron clase media, relativamente acomodada”*, esto reflejó el descontento con la elección de las familias y el objetivo demográfico no cumplido de tratar de saldar el déficit poblacional en las zonas rurales.

“Yo coincido plenamente allí con el expresidente, efectivamente cuando nosotros le planteamos a ACNUR el perfil de las personas a asentar en territorio uruguayo uno de los criterios que manejamos fue que se tratara básicamente de productores de la tierra, porque pensábamos que el proceso de inserción y las posibilidades que brindaba el país eran mayores. No fue así...

EC – ¿Qué fue lo que pasó, ¿qué falló?

JM – Creo que ahí fallan varias cosas. En primer lugar, ACNUR nos presenta una preselección de personas que en todos los casos dicen que tienen relación con el trabajo en la tierra y luego cuando venimos a la realidad no lo tenían. ¿Qué falla? Seguramente falla allí el cómo afina ACNUR la preselección de las personas. También fallamos nosotros en agosto, en las entrevistas que mantuvimos en Beirut, porque no escarbamos lo suficiente en ese punto en particular, que era uno de los centrales. Creo que esa fue

³³ Fuente: ACNUR

una de las fallas que tuvimos, y es una de las que hay que corregir, por eso insisto en que, hacia el próximo contingente, creo necesario volver a entrevistar a las personas” ³⁴.

Con estas palabras Miranda apoyaba lo dicho por Mujica, responsabilizaba parcialmente al ACNUR por la selección de las familias y presagiaba lo que se vendría. La experiencia de la primera fase el programa fue determinante para que se decidiera no traer a nuevas familias sirias, y se reforzaran una serie de ayudas para las familias que ya estaban instaladas, entre las que se incluía una prórroga al apoyo financiero, según la cantidad de niños, extender la subvención total de las viviendas, que terminaba a los dos años. Y Asesoramiento en el armado de microemprendimientos, por un monto de 3 mil dólares.



³⁴ Entrevista realizada en el Programa “En perspectiva” de radio Mundo 1170 am. Uruguay.

Capítulo IV

Con la patria auestas

Testimonios de personas sirias que huyeron de la guerra



Universidad de
San Andrés

Siria, el país que ya no existe

Yo lo que más extraño es el tiempo, la forma de pasar el tiempo, es algo raro. El tiempo es como una persona que tiene perfume, pasa tranquilo. Esa huella que tiene el impacto del tiempo sobre los lugares y las personas. Todos los años alquilaba un auto por un mes y recorría el país, visitando amigos. Eso lo extraño muchísimo. A veces no puedo entender que ya no pueda verlos más. Que ya nunca más voy a caminar por las calles de Baktuma ese casco viejo, con sus callecitas, si prestás atención podés oler la comida, y escuchar las conversaciones de las casas.

La gente de acá no entiende porque en Siria teniendo todo para vivir bien, estalló la revolución. Era muy fácil sobrevivir en Siria, no es como acá que es más inestable, en Argentina los precios cambian mucho, allá no. Siria era un país con un nivel de vida alto. Podías caminar por la calle a las tres de la mañana y era totalmente seguro, había restaurantes abiertos las 24hs.

El problema fue que la gente no sabía lo que estaba pidiendo cuando pedía democracia, nunca han vivido en ella, no sabe lo que es. Las movilizaciones abrieron una puerta para que la política y la religión, que se habían mantenido separadas hasta el estallido, comenzaron a mezclarse, y ahora es muy difícil romper con eso.

Yo soy cristiano y nosotros no tendemos a mezclar política y religión, pero los islámicos sí, entonces la pelea entre chiitas y sunitas se volvió más intensa, y se sumaron potencias con intereses como Turquía.

Más allá de la religión, el gobierno tiene problemas con la gente que piensa por sí misma, la persecución no comenzó en 2011, viene de mucho antes. Yo he visto muertos en la calle, disidentes políticos. Me tocó una vez vivir una situación perturbadora cuando estábamos en un estudio de arte, ubicado en el barrio Saroujah, pusieron un arma en mi cabeza y me preguntaron que estaba haciendo ahí. El soldado que me apuntaba tenía mucho miedo, me preguntó: - ¿Qué estás haciendo acá? Y yo le dije: - Vos, ¿qué estás haciendo acá?, se quedó helado. Las fuerzas están llenas de chicos muy jóvenes, algunos de un poco más de 18 años, adoctrinados por el régimen. Me confundieron con un turco, estaban pensando que era un salafista. Esa persecución se generalizó después de 2011, todos los que parecíamos salafistas, así como me ves a mí con esta barba larga, éramos sospechosos.

Si me preguntás por el inicio de la guerra comenzó por intereses económicos, por los recursos naturales, por el abastecimiento de gas ruso hacia Europa desde Siria. No sabemos cómo va a terminar. Aleppo, por ejemplo, es una ciudad que está destruida. La Siria que yo recuerdo sólo está en mis sueños.

No es posible pensar en volver, pude comprobar, por medio de un amigo que se quedó, que mi nombre está en la lista de desertores, con lo cual, si regreso al país pueden meterme preso o mandarme a combatir a la frontera. Cuando salí traje dos valijas y cuatro libros, ninguno de política, obvio. Mi casa quedó cerrada porque recibió cuatro impactos de

bombardeos. Es un país que ya no existe para los que nos fuimos. No quiero ver Siria así, como está ahora. Volver y caminar sin miedo va a ser una ilusión.

Llegué a la Argentina porque tenía familia, mi tío llegó a mediados de los 80' cuando tenía 17 años, para estudiar medicina en Córdoba y se quedó. Al tener lazos familiares creímos que iba a ser más fácil instalarnos, entonces mi hermano, mis padres y yo, nos trasladamos desde Líbano, pero mi hermana se quedó en Damasco porque está casada y tiene tres hijos. No fue fácil adaptarnos porque mis primos no hablan árabe. Mi esposa se siente muy sola, pasa el tiempo sola con mi hijo, sus hermanas están en Londres y sus padres en Siria. Hace siete años que no los ve.

Hay muchos que eligen quedarse en la región, cerca de Siria, pienso que tienen un corazón más fuerte que el mío, a mí me produce más dolor estar cerca de mi tierra y no poder acercarme, que estar lejos. Ellos tienen un corazón más fuerte...claro que sí.

Vivir en la Argentina es difícil en todo sentido, como no sabemos bien el idioma es muy difícil conseguir trabajo. Los argentinos no nos conocen, no saben lo que podemos hacer, ni nuestras capacidades. Todo me costó muchísimo. Soy diseñador de aplicaciones, en Siria había trabajado para grandes empresas, como Disney Chanell y Space toon -una cadena de dibujos animados, la más importante del mundo árabe-.

Hay muchos sirios que no pueden entender cómo pude instalarme acá y sobrevivir. Empecé trabajando en una casa de empanadas en Junín, el primer lugar donde me instalé. También trabajé en una fábrica, cargando cosas, haciendo la limpieza. La pasé muy mal. Argentina no fue mi primera opción, yo quería quedarme en Londres, pero no fue posible conseguir el permiso de permanencia. Actualmente trabajo diseñando aplicaciones para bancos en América Latina, aplicaciones financieras.

Nosotros somos tristes, generamos tristeza, por eso muchos argentinos no quieren saber nada con nosotros. No se preocupan por entender la situación de los sirios, ni siquiera saben que allá también tomamos mate (risas), se quedan sorprendidos cuando se los digo. Es lógico porque están muy lejos de nuestra realidad, y es un país que todos los días tiene un nuevo problema. Además, es una cultura muy eurocéntrica, no mira al medio oriente. Hay una élite artística y cultural en Damasco que disfruta mucho la cultura de América Latina, la literatura, sobre todo. Ahora puedo entender más que antes, cómo piensan los argentinos, tratan de estar bien, de amar la vida más allá de los problemas.

En Damasco no es así, y tampoco era así antes de la guerra, acá en cualquier lugar podemos ver pinturas en las paredes, escuchar música, la gente es sociable, en el colectivo, por ejemplo, la gente comienza a hablar sin razón: - ¿Viste lo que pasó? -, te dice cualquier desconocido, sobre algo que ve en la calle. Los argentinos aprendieron de su propio dolor. A nosotros nos va a llevar 30 años, para tener un país sin problemas, un país nuevo.

Me gusta Argentina, cuando fui a Mendoza, sentí que estaba en Siria, cuando vi las montañas, no podía parar de llorar, el viento, las uvas y se paró el tiempo, ya no estaba en Argentina. Todavía lo pienso y me conmuevo.

- ¿Qué aprendimos de todo esto? -, que fue la religión lo que arruinó las movilizaciones y el límite fue la aparición de ISIS y la incorporación de muchos jóvenes a sus filas. La

transmisión oral y la falta de interés para informarse, confiar solo en lo que le dice el líder religioso hizo más fácil para la manipulación. Además, que somos herramientas de otros, somos usados por las potencias.

Samer, 35 años.

“Argentina es un país difícil para proyectar”

Yo llegué en 2016, salí de Siria a El Líbano, había presentado los papeles en el consulado argentino en Damasco, pero no me aceptaron, tenía amigos argentinos que me habían mandado una carta de invitación y estuve un año haciendo el trámite, acá me dieron el permiso, pero en Siria no me aceptaron. Hablé con unos amigos en Brasil y conseguí una visa turística. Mi primera opción había sido Alemania, pero llegar ilegal me salía muy caro, no podía juntar ese dinero, y tampoco quería arriesgarme. Estaba pensando en viajar a Guyana francesa, ahí me enteré lo de Argentina, y empecé a pensar cómo llegar.

Desde Brasil crucé la frontera, vine con un amigo desde Siria, él ahora se instaló en Rosario, tenía un amigo que nos esperaba en Misiones, un sirio casado con una argentina que vive en el Dorado, llegué dormí cuatro horas y vine para Buenos Aires, en auto, directo. En la frontera nadie me preguntó nada, pasé caminando.

Una vez en Buenos Aires fui a la CONARE y pedí condición de refugiado, después de un año y medio la aprobaron. Para instalarme en Buenos Aires recibí ayuda de Osvaldo - Nápoli, sacerdote a cargo del Instituto Monseñor Raspanti en Haedo-, teníamos amigos

en común. Él me ofreció un departamento pequeño que está en la terraza del colegio, y también se ofreció como llamante, para poder traer a mi familia por medio del Programa Siria.

Yo soy de Salamiyah, una ciudad cerca de Hama, en la ciudad no había muchos enfrentamientos, pero en las afueras empezaron a crecer los atentados. Ya no podíamos viajar hasta la universidad, que está a dos horas desde mi ciudad, viajar se volvió peligroso y muy costoso. Seguir mis estudios del traductorado se volvió imposible, cuando tuve la posibilidad de salir, no lo dudé. No sólo por lo que significaba para mí, sino también, y más que nada, por mi familia. Pensaba mucho en mi hermano menor, que en ese momento tenía 15 años, en poder sacarlo de ahí, para que no tenga que hacer el servicio militar.

Ellos llegaron hace cinco meses y están muy aburridos, para ellos es muy difícil porque no hablan el idioma, pero lo que más extrañan es la comida acá no encuentran todo lo que necesitan para cocinar y es frustrante. Cocinar nuestra comida acá es muy caro. En Siria, el gobierno subsidia la harina con la que hacemos nuestro pan, estamos acostumbrados a que sea muy barato, es la base de nuestras comidas, no es algo que podamos reemplazar.

Aún con la crisis ese subsidio al pan no se tocó nunca. Mi familia no recibe ninguna ayuda del gobierno argentino, porque el programa solo entrega las visas, y yo como refugiado tampoco. Mi papá es diabético y para nosotros es un problema, el sistema de salud, mi papá para poder atenderse necesita un traductor que lo pueda acompañar, yo trabajo no puedo acompañarlo, necesita alguien que vaya con él, en ese caso, la ACNUR nos ayudó, porque en migraciones no nos daban respuesta. Tuvimos que reclamar que

nos asignaran un hospital más cerca, no podemos viajar hasta capital. Mis documentos tardaron un promedio de seis meses en llegar y los de mi familia dos meses y medio.

Estoy trabajando hace dos años como custodio en el estacionamiento del Club Sirio Libanés de Saavedra, no pude retomar mis estudios de traductorado porque no pude validar mi título, además, no hay traductorado público del inglés al árabe, sólo hay en una universidad privada.

La guerra empezó en 2011, pero los conflictos empezaron antes, los medios extranjeros agitaron los conflictos contra el gobierno, y luego se transformaron en conflictos religiosos. Los países desde afuera pusieron plata para agitar la guerra. Todavía no sabemos qué va a pasar, volver es cada vez más complicado. No es sólo la guerra. - ¿De qué trabajaríamos? - . Los precios subieron muchísimo, la vida se hizo imposible. Allá sólo hay dos horas de luz por día, sin luz, sin gas, meses para conseguir una garrafa, 200 garrafas para 3 mil personas. La idea siempre fue que yo salga y que mi hermano en algún momento iba a salir. No sé puede vivir allá.

Mi mamá antes del conflicto trabajaba en el Aeropuerto, pero el Aeropuerto cerró en 2013, mi papá era comerciante en la compra y venta de autos.

Yo no me terminé de acostumbrar a muchas cosas acá, por ejemplo, las distancias, en Siria en dos horas podés ir de una ciudad a otra, en Buenos Aires en dos horas sólo llegas a otro barrio. Y el clima es muy pesado, nosotros no estamos acostumbrados. Allá, en Siria, no tenemos espacios verdes, pero podemos soportar un calor de 50 grados, porque nuestro clima es seco. Mis padres acá no pueden dormir del frío.

Mi hermano no quiso aprender el idioma, ni tampoco anotarse la facultad, lo único que hizo fue un curso online de idioma, algo básico. La realidad es que el idioma se aprende mejor en el trabajo, yo había aprendido en la Asociación Drusa, y cuando empecé a trabajar en el Club con todas las cosas cotidianas que había que resolver tuve que aprender.

Con los sirios en Buenos Aires no tengo mucha relación, más allá de un amigo que vive acá cerca, pero prefiero no estar vinculándome con ellos, no confío en los sirios fuera del país, cambian mucho cuando llegan a la Argentina. La gente se vuelve instrumental, solo te habla cuando te necesita, pero me acostumbré a vincularme así. Mi novia es Argentina, la conocí en una clase de inglés, prefiero estar con ella y su familia, hace tres años que estamos juntos, apenas llegué la conocí.

- ¿Cómo imagino el futuro de Siria? -. Es muy claro que el país va a necesitar alrededor de 50 años para recuperar lo que perdió, sólo quisiera volver para visitar a mis amigos, si voy ahora me detienen y me meten en el ejército, tendría que pagar 6 mil dólares para quedar exento.

Extraño la idea de poder progresar, de poder hacer cosas, la vida que teníamos en Siria antes de la guerra, en Argentina es muy difícil progresar, es un país lindo, pero todo cuesta mucho, es difícil tener proyectos a futuro. Pero me gusta, que acá la religión no es un problema, nosotros somos ismaelitas (una rama del islam shii), en Siria los conflictos religiosos comenzaron con la llegada de la guerra, antes podíamos convivir tranquilos.

Bassel, 24 años

“Prefiero enfocarme en lo bueno que hacemos y no en las fallas”

A mí siempre me interesó el tema de los genocidios, el holocausto judío tiene mucha difusión, pero ha habido tantos, la idea de un ser humano volviéndose aniquilador de otro, me parece perturbadora. Me empecé a interesar por la cuestión en Siria vi un artículo en el diario que explicaba el conflicto: había brazos armados ambos lados, potencias de los dos lados, no era una cuestión de buenos y malos, como uno suele creer, hasta hice un cuadro para poder entenderlo, esto fue en 2013.

Siempre me viene a la mente un recuerdo, ,mucho antes de eso, yo estaba en el teatro San Martín, y había unas fotos de campos de refugiados de niños, habrá sido por la época de la guerra de Yugoslavia, me impactaron mucho las fotos porque en esos chicos podía ver los rostros de mis hijos, algo que no me pasaba con los asiáticos o los africanos, y eso me pareció muy loco, cuando vos perteneces a un grupo te cuesta entender a otro, todos pensamos que no somos discriminatorios hasta que parece uno diferente.

Cuando murió el chiquito en las playas de Turquía -Aylan Kurdi-, todo el mundo estaba muy impactado, mi hija estaba viviendo en Chile, y ahí organizaron una colecta para enviar comida, algo muy típico de argentinos [risas], pensar cómo vamos a comer. Después de lo de Aylan, todo el tiempo pasaban imágenes de Siria en la TV. Luego se fueron olvidando. Para la misma época, recuerdo un chico en la tv que decía: “Nosotros no nos queremos ir de Siria, queremos que paren la guerra”, y ese chico me impactó más que Aylan, porque sentí que había una responsabilidad colectiva.

Yo quería contribuir con pequeñas acciones a la paz, hacer algo desde lugar donde estaba. En ese momento aparece un anuncio de Mariano Winograd, y su Refugio Humanitario, nos acercamos con mi marido y participamos de una reunión que hacen para juntar

fondos, y ahí me contacté y decidimos transformarnos en llamantes de un chico joven, porque comprometernos a traer a una familia nos parecía que era más complicado.

Y ahí nos pusieron en contacto con Edy. Desde que hicimos los trámites en migraciones, habrán pasado 6 meses. Empezamos a fines de diciembre de 2015, porque nos dijeron que se le vencía el plazo para que lo obligaron a realizar el servicio militar. El Programa Siria que viví yo, no tiene nada que ver con lo que es el programa en este momento, mejoró muchísimo. Los argentinos somos una maravilla de solidarios, pero somos muy desorganizados. Pero tampoco es que en los países desarrollados funcione mejor, tenés el caso de Canadá, donde el circuito burocrático es tan perfecto, que nadie puede acceder. Con Edy nos reímos por Whatsapp y lloramos por whatsapp, construimos un vínculo desde antes de que él llegara, y yo empecé a quererlo.

Entre las familias llamantes hubo gente que se movió con muy buenas intenciones, pero la falta de contención dificultó el proceso, además, a veces se proyectan frustraciones o deseos propios. Me acuerdo del caso de una familia de Mendoza, un matrimonio de gente mayor, que recibieron un chico sirio que venía de Aleppo, que es una ciudad grande y ellos vivían en el medio del campo. El chico no se adaptó nunca. Una madrugada se escapó, dejando una nota, la gente desesperada buscándolo, pensando que se había suicidado. Ese matrimonio era de personas ya bastante mayores, que no habían podido tener hijos, supongo que proyectaron ahí una forma de cubrir ese deseo. En este caso, yo veía cómo sufrían los tres y ahí me di cuenta la falta de contención que teníamos nosotros los llamantes.

Hubo muchos momentos de aprendizaje para todos, con los llamantes nos comunicábamos y nos comentábamos las cosas que hacían los sirios, nos parecía que tenían 15 años, nos empezamos a dar cuenta que su forma de ser, en muchos casos, era producto de haber vivido en una dictadura. Es impresionante cómo los terminan anifiando, no tienen pensamiento crítico.

Otro tema conflictivo era el machismo, te dabas cuenta enseguida, no levantan la mesa si hay una mujer, pero la ventaja fue que al ser jóvenes miran y aprenden rápido. También, otra cosa de la que nos fuimos dando cuenta, es que no estaban dispuestos a realizar cualquier trabajo, a pesar de estar en un país extranjero sin dinero propio, porque eso en Siria es una deshonra.

Nos faltó mucha información en relación con la diferencia cultural, algo que es vital para la convivencia, ahí hubo una falla del Programa Siria. Edy, por ejemplo, pasó 10 días sin bañarse como síntoma de depresión. Yo tenía todo calculado, pero no había contemplado esa situación. Ahí se me ocurrió con una amiga que habla inglés y que es psicóloga que empiece a tener sesiones de terapia, porque ese apoyo tampoco lo teníamos por parte del estado, el programa tenía una terapeuta, pero no hablaba inglés...ni árabe.

Yo creo para ellos lo más difícil a la hora de insertarse socialmente es que sienten la obligación de agradar, pero hay cosas en ese momento, no estaban dispuestos a negociar para agradarnos, cuestiones culturales muy arraigadas. No entendían porque nosotros esperábamos que ellos modifiquen sus conductas, y ahí falló el programa. Lo bueno es que los jóvenes se adaptan mucho más fácil a las nuevas situaciones. Los chicos sirios tampoco entendían cuál era la labor del llamante, cuando empezó a mejorar el programa

se comenzó a trabajar con objetivos. Cuando se cumplieron los dos años que establecía el programa para que el llamante se haga responsable, empecé a meterle presión para que se fuera, porque mi hija volvía de Chile y no tenía aún su casa lista. Pero fue una presión necesaria para que pueda dar ese paso, para que pueda independizarse. Hoy voy a comer con él y no me deja pagar, me parece maravilloso como progresó y como ayudan a otros sirios, es un efector multiplicador. A pesar de las fallas del programa, yo valoro la existencia de una iniciativa así, que tiene una gran recompensa.

Susana, llamante Programa Siria



“O me iba a escondidas o no me iba más”

Llegué a Buenos Aires el 1 de junio de 2017, el programa siria era muy diferente en el momento en el que yo hice la aplicación, todo el proceso llevó como ocho meses. En este entonces el programa era para los sirios dentro de Siria, eso ahora cambió. Mi amiga Nairouz, que ya estaba viviendo en Buenos Aires, porque tenía familia acá y habían sido sus llamantes, conoció a Susana en un evento y le contó mi historia.

No puedo decirle “opción” a mi elección por Argentina, porque con un pasaporte sirio no se puede optar mucho, ni siquiera como turista. Con tal de no ir al ejército, yo estaba dispuesto a hacer cualquier cosa, pero no estaba seguro de arriesgar mi vida en un barco donde ponen 150 personas y tienen lugar para 50. Pensé mucho en quedarme en El Líbano, porque tengo un hermano de mi mamá, pero en este momento no somos bienvenidos. Viajar a un país tan lejano, es raro, generalmente uno quiere quedarse cerca de su país, aunque Argentina era un país donde muchos sirios venían en la década del 40', conocía el mate y la cultura del fútbol. A pesar de conocer algunas costumbres, jamás hubiera pensado terminar viviendo acá. Si querés, pudiera decir que fue la Argentina la que me eligió.

La cosa se estaba volviendo muy complicada allá, a los 18 años tenés que hacer el servicio militar, si tenés al menos un hermano. Mi mamá y papá fallecieron de cáncer con 10 años de diferencia, uno en 2005 y otro en 2015. Como yo estaba estudiando pude extender el momento de cumplir con el servicio militar, pero en 2017 ese tiempo se acabó, ya no tenía más opciones.

El 15 de marzo, de cada año, es la fecha límite del reclutamiento. Yo había iniciado los trámites para la visa en 2016, me la otorgaron el 13 de marzo de 2017. En dos días mi plazo vencía. No estaba preparado para irme de un día para el otro.

El gobierno me había otorgado un permiso de viaje, que luego me denegaron, porque tenía una demora en hacer el apto físico, una excusa para no dejarme salir del país. Ahí me di cuenta de que ya no podía salir del país legalmente. O me iba a escondidas o no me iba más. Hablé con muchos conductores, todos se negaban a llevarme hasta el Líbano, además, aumentaban los controles de la policía militar en mi barrio, buscaban a quienes estaban evadiendo el servicio militar y trabajaban en conjunto con la Shabiha.

Por una amiga, conseguí un chofer para cruzarme de manera ilegal, me pedía 800 dólares (un viaje que en condiciones normales cuesta 20 dólares), para poder sobornar a los militares en los puestos de control. Yo tenía los papeles y no tenía nada que perder. Los 800 dólares me los mandó Susana, le pedí a mi tío que me reciba en el Líbano, tuvo que hacer una reserva en un hotel por cinco noches, que le costó 700 dólares, ya sabés, en la guerra todo es negocio.

El chofer me avisó de un día para el otro que íbamos a salir, sólo pude preparar una mochila, no podía llevar nada más. La gente del barrio que sabía me vino a saludar, lo abracé a mi hermano y salimos.

En total pasamos por 18 check points, y en todos pudimos sobornar a las fuerzas de seguridad. En total es una hora y media, pero lo sentí como si fueran seis horas, el tiempo feo, al contrario de los momentos lindos, no pasa más. Cuando vi que la bandera siria había quedado detrás y entramos en territorio libanés tuve un pico de adrenalina. Esa noche dormí profundamente.

El vuelo hacia Buenos Aires fue complicado, tenía escala en París, en el Aeropuerto Hariri de Beirut, no me dejaron despegar porque no tenía visa de tránsito para hacer la escala en Paris. Ningún sirio bajo ningún punto de vista puede entrar a Francia, sin el permiso. Volví a la casa de mi tío que quedaba en Trípoli, el taxi me salió 100 dólares, todo

empezaba a salir mal. Hablé con Susana, y por medio de la OIM me sacaron otro vuelo, para dentro de dos días, esta vez vía Italia, un oficial de naciones unidas me espero en el Aeropuerto y me acompañó al embarque y les explicó a las autoridades italianas mi situación.

De Roma volé a Ezeiza, ahí me esperaban Nairouz, Susana y Pato. Ahí empecé otro capítulo. Yo tuve mucha suerte con mis llamantes, estaba en una casa divina, con gente que me trató muy bien. Tenía un buen ambiente para poder aprender español. Susana no hablaba inglés, y nos comunicábamos con el traductor de Google, como un chat de mudos. Empecé a estudiar online, y yo lo que hacía era estudiar a la mañana en el sitio web y a la noche en la cena, practicaba con ellos. Hay un tema psicológico con el idioma porque de eso depende su supervivencia, la motivación es muy fuerte.

Lo que más me cuesta es estar lejos de mi país y de mi hermano, sabiendo que a él lo agarraron para hacer el servicio militar un mes después de mi llegada y lo destinaron en las afueras de Damasco, como él tiene un hombro quebrado y lo operaron, lo consideraron discapacitado y lo designaron a tareas administrativas, un amigo me avisó que a Rami lo habían llevado, cuando me entere me generó mucha culpa, me sentía muy angustiado. Yo estaba acá, conociendo una cultura nueva, y él estaba en el ejército. Él tiene 38 años, yo tengo 31, aunque es mi hermano mayor, me siento responsable. Sólo espero poder traerlo.

Eddy, 31 años

“En Siria decía que iba a la Argentina a ayudar a Marco”

En mi ciudad la vida siguió, a 40km moría gente, pero sólo nos enterábamos por las noticias, en Latakia todo era normal. Pero la gente no se olvida que las movilizaciones comenzaron en Latakia, además de en Daraa, no es algo que sea muy conocido, porque en “la tierra de los Al Assad”, no es posible la disidencia.

A la Argentina llegué en mayo de 2017, desde Líbano, salí de Siria el 17 de abril y me quedé un mes, esperando que se termine el trámite. Cruzar a El Líbano no fue tan complicado porque como yo trabajaba en la universidad pública, y tenía una acreditación del gobierno, mentí diciendo que iba a pasar en Beirut tres o cuatro días. Antes de salir mandé un mail a la embajada argentina explicando que no podía quedarme más en mi país por la llamada del ejército. En el Líbano, finalmente, me dieron dos días para quedarme, porque allá tampoco nos quieren, para ellos ya hay demasiados sirios. Soy profesor de la Universidad, tengo un máster en Londres, lo obtuve con una beca del gobierno y el British Council, y, aun así, en la frontera libanesa me trataron muy mal.

Mentir para salir de esa manera, era la única opción que me quedaba. Mi hermano se había ido a Alemania en 2014, en 2015 pudo llevar a su familia, mis papás quedaron solos en Latakia. Yo ya sé que mi nombre está en la frontera, y si intento volver me mandan directo al ejército.

Argentina fue la mejor opción para salir legalmente y llegar legalmente a un lugar, no quería arriesgarme a entrar a Europa, poner todos mis logros personales en riesgo. Acá podía empezar mi vida sin discriminación. Para mi hermano fue más fácil entrar a Alemania porque es un periodista que trabaja para medios extranjeros, fue a dar una conferencia y se quedó como refugiado. Era muy peligroso volver, es atacado por el

gobierno y por la oposición. Aunque apoyó a los grupos opositores también denunció su corrupción y la influencia de la cuestión religiosa. Desde 2005 estaba trabajando contra el gobierno, pero siempre de manera pacífica.

Yo volé desde Beirut a Buenos Aires, pasé por Doha a Sao Paulo y de ahí a Buenos Aires, llegué a Tristán Suarez, donde vivía mi llamante. Fue un tiempo muy difícil, fue una experiencia difícil [suspira]. Con mi llamante me había comunicado por mail, porque él no usaba whatsapp, ni hablaba inglés, habrán sido cinco o seis mails, en total.

Era una persona de 60 años, vivía solo, pero en el formulario había dicho que vivía en Bella Vista con su sobrino y la mujer del sobrino, pero llegué y la casa estaba en Tristán Suarez, y se notaba que hacía mucho tiempo que vivía solo. Vivía con tres perros, que no salían nunca de la casa, estaban 24hs encerrado como él. A mí no me daba la llave de casa, yo también me la pasaba encerrado. Fue terrible, fue algo raro para mí.

Cuando llegué a la estación, pensé que quizás Tristán Suarez estaba al lado de Bella Vista, no tenía idea. Con él sólo me comunicaba con el traductor de Google, porque yo no hablaba casi nada de español. Fueron cinco meses, de los cuales dos los pasé encerrados. En Siria nadie sabía por lo que estaba pasando, se lo oculté a mis padres y a mis amigos.

Él nunca me explicó porque había sido llamante, nunca entendí su motivación para “ayudarme”. No lo recuerdo con rencor, me daba lástima, no tiene nadie en su vida, es su país, pero él es extranjero más que yo. Como extranjero tuve miedo a la inseguridad, me sentía muy solo, “no le importo a la persona que me tiene en su casa”, era en lo que pensaba todo el tiempo.

Lo peor fue encontrar trabajo, conseguí algo temporal en empresas para dar clases de inglés, y ahí conseguí que me diera las llaves. Trabajaba por horas, ganaba muy poco. Trabajaba en Puerto Madero, me sentaba en plaza San Martín porque no quería volver a

Tristán Suarez. Ahora trabajo en el colegio Marín de Beccar, los padres y los alumnos son muy cálidos, todos me dieron la bienvenida y me invitaron a sus casas. Hasta pasé un año nuevo con una de las familias.

Cuando llegué sabía que no estaba llegando al paraíso, sino a un país como Siria, pero con “suerte”, para mí es importante la historia que tiene la Argentina con derechos humanos, libertad, diversidad sexual. Se vive más libre.

La gente que puede tener la mente más abierta en Siria es la que se pudo alejar del gobierno, no trabajar para el Estado, lo cual es muy difícil, eso permitía tener un ambiente crítico, más abierto. Mi papá fue parte de la oposición en los 80’, y todo mi entorno tenía un background parecido. Pero todavía nos da miedo hablar mal del gobierno en espacios públicos. Más allá de la guerra, no quiero vivir más en un ambiente tan contaminado.

Yo conocía argentina porque hay un dibujo animado muy famoso en el mundo árabe de un inmigrante italiano que recorre el mundo, cuando salí de Beirut puse en mi Facebook “Voy a ayudar a Marcos para que se encuentre con su mamá” y mis amigos todos me alentaban. Siempre para mí Argentina como país, por su diversidad en cultura, en clima, más allá del problema de la economía es un país con mucho futuro. Porque es abierto y con una historia de paz, como refugio para la guerra en el mundo. Y es una cultura que en muchas cosas la encuentro parecida al medio oriente, por la forma de socializar, por la manera en que la gente tiene de estar junta.

Yo imagino mi futuro con la mitad de mi vida acá, y la mitad de mi vida allá. Poder hacer algo vinculado con el activismo de derechos humanos. He hecho actividades con ACNUR y la gente de la embajada criticó mucho eso, por eso ahora tengo cierto cuidado.

- ¿En qué momento extraño más Siria? - [se quiebra su voz] ...por las noches, cuando me voy a dormir, sueño con Siria, el sueño siempre es el mismo: estoy allá y alguien me avisa

que se me va el tiempo y tengo que volver. Es como una maldición. Extraño la vida, extraño los olores, mis amigos, aunque la mayoría se fueron son parte del lugar.

Okba, 32 años

“Yo sólo quería un lugar para vivir en paz”

Llegué a Brasil en 2014, después de haber estado por muchos países, salí de Siria y fui a el Líbano, luego a Jordania, Egipto, y de ahí a Turquía desde donde logré llegar a Grecia para tratar de llegar a Alemania. Y me devolvieron a Turquía. Brasil era el único donde podía conseguir permiso de viaje, visa, documentos.

Casi me muero intentado llegar a Alemania, intenté cruzar el mar, pero no llegué, la policía griega me detuvo y me molieron a golpes. Fue horrible. En Grecia pedí que me devuelvan a Turquía donde había quedado un amigo, fue él quien me dijo que en Brasil estaban ayudando a los sirios.

La idea de Brasil en mi cabeza es que un lugar pobre con muchos crímenes, así como los medios nos muestran a nosotros como terroristas también construyen la imagen de otros países, y Brasil para mí era eso, además de las mujeres, carnaval y fútbol. Entonces yo la preguntaba a mi amigo: - ¿Qué voy a hacer en Brasil? -.

Y me dijo: -En tu situación no podés elegir. En Turquía yo investigue que el pasaporte brasileño sirve, que el portugués se habla en otros lugares y que la economía tiene problemas, pero puede crecer. No era solamente las ideas que yo tenía en la cabeza. Y necesitaba un lugar desde donde pudiera ayudar a mi familia, que se había quedado en Damasco.

Compré el billete de avión y luego fui a la embajada directo, hablé con la persona que me atendió y me dijo que vuelva en 45 días, y ahí le dije que no podía esperar porque ya tenía el pasaje.

-Pero usted compró el billete de avión, nadie acá te aceptó todavía-, me dijo un poco alterado. Pero en la embajada fueron muy amables conmigo, me hicieron la entrevista en el momento -Si no pasa por este filtro va a tener que tirar el billete en la basura- me dijeron Me hicieron algunas preguntas de mi vida privada. Yo les dije que quería instalarme en Florianópolis y ella me dijo: -Ni yo conozco Florianópolis y vos ya sabes que querés ir ahí [risas].

Elegí Florianópolis porque quería una ciudad pequeña para poder aprender el idioma, y luego poder decidir dónde vivir, no podía llegar sin saber hablar portugués a una ciudad inmensa como Sao Paulo. No recibí ninguna ayuda del gobierno de Brasil, yo pagué todos los gastos, había trabajado mucho en Turquía. Los documentos que me dieron para poder llegar hasta Brasil eso fue una gran ayuda, ahora yo tengo los mismos derechos que cualquier brasileño. Yo sólo quería un lugar para vivir en paz.

La cosa más difícil de adaptarme a Brasil fue la cultura, porque la gente tiene la costumbre de mentir todo el tiempo, de engañarte en tu propia cara, no consigo incluso en este momento, acostumbrarme a eso. Cuando llegué trabajé con una persona árabe, en el centro de Florianópolis, vendíamos accesorios para celulares. Yo tenía algo ahorrado para abrir algo propio, quería trabajar por mi cuenta. Y conocí a una persona que quería abrir un restaurante árabe, esa fue mi primera empresa. Yo en Siria trabajaba con mi papá en su Supermercado, en el interior de Damasco, que fue destruido. Al igual que muchos edificios de la zona.

El recuerdo que me acompaña siempre y que no puedo sacarme de mi cabeza es el día que me fui, cuando mi mamá me abrazó y me dijo: “Un día de estos yo sé que vas a volver” [se quiebra], ahora pasaron años y no puedo volver. Los relatos de mis amigos que se quedaron destruyen mi idea de Siria, día a día, la idea que yo tengo de mi país, ahora todo está peor. El gobierno se volvió más controlador, en algunas zonas la gente pasa hambre y nuestra moneda, la lira siria, se desplomó. Siempre estoy pensando en volver, pero sé que no voy a poder conseguirlo hasta que ese gobierno caiga. Salir de Siria no fue una opción, fue la “única” opción.

Kais, 29 años

“Brasil abre puertas, pero cierra ventanas”

Llegué a Brasil en 2014, soy de Aleppo, cuando comenzó la primavera árabe yo estaba enrolado en el ejército sirio. Estuve cuatro años en un destacamento militar de Damasco. Era chofer de un militar, y mientras tanto me seguía capacitando en armas y en entrenamiento militar. El 5 de mayo de 2013 hubo un ataque contra el gobierno sirio, en la zona de Jamraya, Al-Dimas y Maysalun, en las afueras de Damasco, en ese ataque me hirieron. Cuando me recuperé decidí irme, la guerra ya había estallado. En 2014 logre llegar al Líbano, solicite en asilo en la embajada de Canadá y en la de Australia, pero no tuve respuesta. Ahí me enteré de que Brasil estaba otorgando un visado humanitario, lo tramité, saqué pasaje y me vine. Llegué a San Pablo, a esta ciudad gigante, solo y sin saber hablar el idioma.

Desde el momento en que llegué todo fue muy difícil, yo pensé que por tener una visa humanitaria iba a tener otro tipo de acompañamiento, pero apenas llegar al aeropuerto me di cuenta de que: “Brasil abre puertas, pero cierra ventanas”. No es como los sistemas de asilo de Europa o Australia que tienen algún tipo de asistencia.

Yo busqué integrarme en la sociedad brasileña, desde el principio, conocerla de a poco, para eso fue importante contactarme con Caritas Brasil, ellos se ocupan de trabajar con migrantes y refugiados, fue desde la participación en programas de integración que comencé a adaptarme. Hay cosas que deberían ser más simples, por ejemplo, conseguir algún lugar donde poder hacer un curso de portugués para extranjeros fue muy complejo.

Ni hablar de conseguir un trabajo, mi primer trabajo lo conseguí por intermedio de un árabe, en comunicación y marketing, me ocupa de dar a conocer los bares y restaurantes de comida árabe. Luego de dos meses pude alquilar una casa, antes vivía en un hostel.

Cuando tuve mi casa pude albergar a sirios que llegaban en la misma situación que yo. Luego de un año me quedé sin dinero, y tuve que irme a vivir con unos amigos brasileños.

Mi familia está desperdigada por el mundo: tengo una hermana en Canadá, otra en El Líbano, un hermano fue para Turquía. Mi cuñado murió en un bombardeo en Aleppo y una de mis hermanas perdió una pierna y consiguió irse a Alemania con mis sobrinos.

En Siria estudiaba administración, y tenía un negocio en el que vendía productos electrónicos, pero cuando la vida me convirtió en refugiado me volqué hacia los proyectos sociales relacionados con migrantes y refugiados, que aporten a capacitarlos para desarrollarse en la sociedad brasileña, tuve que desarrollar otras capacidades.

Ayudé a desarrollar muchos proyectos en una ONG que se llama “África de Corazón”, en principio era para las comunidades africanas, me hice amigo del fundador que es un refugiado de la Unión Democrática del Congo, y a partir de muchas conversaciones llegamos a la conclusión de que era importante ampliarlo a todas las nacionalidades. Todos estamos en la misma situación como migrantes y refugiados.

- ¿Si pienso en volver a Siria? -. El problema que yo tengo con mi patria es político, tenemos un gobierno dictador con el apoyo de entidades religiosas vinculadas con el

shiiismo, con el apoyo de Irán y de Rusia, tenemos la única base militar de Rusia en Oriente Medio. La gente no puede expresarse, no tenemos libertad, no podemos hablar de política, la gente sufre con el gobierno. Eso no es socialismo, como puede pensarse desde América Latina, no tenemos el derecho humano de pensar, de expresarnos. Yo sólo voy a volver cuando esto cambie.

Abdul, 33 años



Universidad de

Metodología de investigación periodística

San Andrés

Este trabajo se desarrolló con técnicas de investigación periodística, entendiendo al periodismo de investigación como una rama especializada del periodismo, que permite brindar información propia, trabajada, elaborada, investigada y salir de la mera información que emana de las fuentes oficiales.

Es importante señalar que buena parte de las reflexiones llevadas a cabo acerca del periodismo, sostienen que no hay diferencia entre el periodismo de investigación y el periodismo “normal”. Por ejemplo, García Márquez se refiere a la importancia de la investigación en el periodismo diario cuando afirma que la formación periodística universitaria debe sustentarse en tres pilares fundamentales, uno de los cuales "es la

certidumbre de que la investigación no es una especialidad del oficio, sino que todo el periodismo debe ser investigativo por definición"³⁵.

Desde la perspectiva en la cual me basé para realizar esta tesis, se busca ofrecer una información de mayor calidad a las audiencias y respuestas menos superficiales a los diferentes temas de la realidad, independientemente de cuales sean esos temas, como señala el periodista Lee Hunter:

“Los espectadores prefieren las historias que les agregan valor, con información que no pueden encontrar en otra parte, en la que pueden confiar y que les da más control sobre sus propias vidas. La información puede ser política, financiera o referida a los productos que utilizan en sus hogares. Lo importante es que su vida puede cambiar gracias a lo que los periodistas podemos decir sobre el tema. Así que tomen nota: el periodismo de investigación no es sola o únicamente un producto, sino que es un servicio, un servicio que contribuye a fortalecer y mejorar la vida de las personas” (HUNTER y HANSON; 2013, pp10).

Si bien el periodismo tradicional no se diferencia del periodismo de investigación en relación con las preguntas que se realiza a la hora de enfrentarse a un hecho de la realidad, estas preguntas se plantean con el objetivo de obtener respuestas más complejas y con muchos más elementos para poder analizar los hechos, y obliga al periodista a desarrollar habilidades y procesos de trabajo diferentes:

“El “quién” no es solo un nombre y un título: es una personalidad, con su propio carácter y estilo. El “cuándo” no es el presente de la noticia, sino un continuo histórico, una narración. El “qué” no se reduce al evento, sino que es un fenómeno con causas y consecuencias. El “dónde” no es únicamente una dirección, sino una ubicación, un lugar

³⁵ Entrevista publicada por el diario EL PAIS de España, 20-10-1996

donde ciertas cosas se hacen más o menos posibles”. (HUNTER y HANSON; 2013; pp.8).

Desde esta perspectiva este trabajo buscó conocer con mayor profundidad las trayectorias migratorias de las personas refugiadas que huyeron del conflicto sirio y se radicaron en América Latina, buscando arrojar una mirada global sobre una crisis humanitaria, destacando la importancia que tiene el tema para la investigación periodística. Para ello fue necesario, en primer lugar, realizar un mapeo del tema, sondear el campo de investigación de manera exhaustiva y poder realizar una buena contextualización de un fenómeno tan complejo como la migración forzada de millones de personas, en el marco de un conflicto como el sirio, que tiene muchas aristas (geopolíticas, religiosas, nacionales etc).

Las tareas llevadas a cabo en un primer momento siguiendo el modelo de investigación de Lee Hunter, fueron la identificación de los actores claves (individuos e instituciones), los temas particulares relacionados con esos actores claves dentro de la trama más general de la investigación y la indagación de los sucesos y fechas claves que permitan darle una perspectiva histórica, al hecho a investigar.

En este caso, como en todos los sucesos de la política internacional, los contextos más generales e históricos son imprescindibles para entender sucesos que acontecen en lugares geográficamente lejanos, para tratar de que el lector se familiarice o encuentre un punto de contacto con esa realidad, que se percibe totalmente ajena, para sentirse interpelado. El punto de partida principal para profundizar esta investigación fue la bibliografía relacionada con el tema, en este caso destacan los trabajos realizados por los periodistas españoles Mikel Ayesterán, Olga Rodríguez, Mónica Prieto y Javier Espinosa, sobre el surgimiento de los conflictos en el Medio Oriente, en el marco de la Primavera Árabe. Esta indagación permitió tener una perspectiva más amplia como también la necesidad

de seguir aumentando la cantidad de fuentes, ya sea las primarias, tanto como las secundarias.

Por la naturaleza del hecho a investigar fue imprescindible la consulta con fuentes expertas, y también conté con la ventaja de tener un bagaje de conocimiento sobre el tema de las migraciones forzadas, los procedimientos para petitionar el derecho al asilo, la vida en los campos de refugiados, el derecho migratorio en argentina y la región, por mi formación previa obtenida en la Maestría en Políticas de Migraciones Internacionales en la Universidad de Buenos Aires.

Esta investigación intenta sumergir al lector en el mundo de las personas refugiadas (el refugio entendido como un tipo de migración forzada) y el contexto sirio, más allá de una descripción “pulcra y ordenada”³⁶ de los hechos, los conflictos y el entorno (personales y sociales) de quienes tuvieron que huir de la guerra.

Es por eso también que se rescatan momentos históricos, y procesos políticos sin los cuales no puede entenderse la magnitud de la tragedia, como, por ejemplo, la aparición de Aylan Kurdi en las costas turcas, la irrupción de ISIS, los cierres de las fronteras de la ruta de los Balcanes en Europa con un crecimiento del discurso islamófobo, o la falta de contención de los países en América del Sur, la dificultad para la integración social, una vez que los refugiados llegaban a su territorio o el rol preponderante otorgado a las comunidades sirio-libanesas. Esta selección de determinados hechos se basó en seleccionar los acontecimientos que mejor pudieran transmitir las fuerzas en tensión en esta historia.

³⁶ BARAHONA, M (2019): Manual de Periodismo de Investigación: ética, narrativa, investigación, seguridad. UNESCO, Montevideo.

El interés por el tema surgió tras años de leer de manera profunda, literatura académica tanto como periodística sobre la situación política en Oriente Medio luego de los estallidos sociales que tuvieron lugar en 2011, por un lado, y la catástrofe humanitaria, producto de la violación de los derechos humanos elementales de las personas obligadas migrar, por el otro.

En el año 2016 tuve la posibilidad de viajar a Grecia, pocos meses después del desmantelamiento del campo de refugiados de Idomeni, un acontecimiento que marcó los límites de la política de asilo en Europa, que fueron reflejados en este trabajo. En Grecia pude comprobar la magnitud de la crisis humanitaria por la que atravesaban muchos de los refugiados varados en el puerto de Pireo, apenas a 20 km de Atenas.

La observación directa que pude tener en mi viaje a Grecia, la relación con el “mundo de la calle”, otorgan otra perspectiva de los hechos, a pesar de los grandes anuncios que podían leerse en los diarios o en las declaraciones de los funcionarios. Los comentarios de la gente, la percepción de las organizaciones humanitarias, eran evidencia suficiente de que había un tema a investigar, que este fenómeno presentaba cierta “anormalidad” y que su interés y su importancia política social no se iba a agotar en el corto plazo.

Este contacto con la realidad de las personas refugiadas en el sur de Europa disparó la pregunta acerca de la profundidad de las políticas diseñadas en América Latina, en materia de asistencia a los refugiados sirios, en qué medida estas políticas habían sido efectivas, de qué forma nuestra región se había hecho de lo que sucedía en el mundo y bajo que intereses de había diseñado las respuestas a esta crisis. La efectividad de las políticas llevadas adelante en la integración de los refugiados, más allá de los rimbombantes anuncios acorde a los intereses de la agenda política de turno.

La relevancia de la crisis de refugiados que estalló en 2015, y se transformó en la peor crisis humanitaria luego de la Segunda Guerra Mundial, lo transforma en un hecho

investigable (RODRIGUEZ; 1994) en este caso el campo de la realidad en el que cual se inscriben las respuestas otorgadas por los estados de América Latina frente a la crisis de los refugiados, pueden ser objeto de un filtro informativo, sobre todo en el ámbito institucional de quienes tienen la responsabilidad de llevar a cabo dichas respuestas.

Este trabajo contempla las diferentes fases por la que atraviesa una investigación periodística, las demandas de información, las necesidades narrativas, las exigencias del lenguaje que cada parte impone y las cuestiones éticas y legales. (BARAHONA; 2019; pp.16).

Toda investigación periodística debe hacerse con el compromiso ético de defender la verdad, y otorgándole un tratamiento honesto a la información. Además, debe obtener información por métodos legítimos y sostener un compromiso con los valores de las sociedades democráticas. Es por eso por lo que este trabajo dedica espacio al debate alrededor del ejercicio profesional de los periodistas y los alcances de la profesión quedó plasmada en este trabajo en relación con los dilemas éticos que se presentaron en las redacciones a la hora de documentar la crisis humanitaria.

La **ética** debe ser parte constitutiva de un trabajo de investigación periodística, y este principio se pone en valor desde el momento mismo que se decide que temas investigar y cuáles no, el interés y el valor público que lo que se busca revelar tiene y el aporte que va a realizar la investigación para echar luz sobre cuestiones que son deliberadamente silenciadas, también son parte de una decisión ética las técnicas de investigación que se van a utilizar y las estructuras narrativas con las que se van a contar esas historias.

Desde esa decisión ética es que el trabajo prioriza las voces de las víctimas del conflicto, como así también aquellas voces que permiten entender la complejidad de las respuestas humanitarias en América Latina, como es el caso de las organizaciones y personas individuales que se transformaron en llamantes de los refugiados como es el caso de Mariano Winograd, Daniel Attar y Susana Gutierrez Barón.

Una vez que la historia elegida fue delimitada comenzó la búsqueda de las **fuentes** de información, seleccionando a los informantes claves teniendo en cuenta los criterios de credibilidad, valor, riesgos, etc. La recolección de información comenzó utilizando la técnica de la búsqueda de investigaciones periodísticas relacionadas con el tema a investigar.

En cuanto al cronograma de trabajo, en primer lugar, se hizo una revisión bibliográfica del contexto de la dictadura en Siria, y el estallido del conflicto. Esta información fue necesaria porque para quienes huyeron de la guerra, no sólo América Latina fue un territorio de paz sino también de libertad.

Se utilizaron fuentes públicas en las que se incluyen entrevistados, medios de comunicación, libros especializados, centros de documentación, organismos de gobierno, organizaciones del tercer sector y organismos multilaterales.

También fue importante la utilización de las herramientas brindadas por las leyes de transparencia como el derecho al acceso a la información pública establecido en la ley

27.275. Esto permitió acceder a información oficial de manera relativamente expeditiva. La información pública relacionada con la constitución y el funcionamiento de la Mesa Siria, dependiente de la Jefatura de Gabinete de Ministros, permitió generar una propia base de datos sobre las acciones llevadas a cabo, en relación con la integración social de las personas refugiadas.

Además, fueron clave las publicaciones especializadas y publicaciones técnicas, ya que iluminaron cuestiones relacionadas con la migración forzada, o el refugio, que en la información institucional son omitidas. Aunque no necesariamente esta omisión sea intencional, su existencia no permite colocar los datos en un contexto más amplio. Esta profundización se logró con consultas a funcionarios de la administración pública que muchas veces aceptaron hablar *off the record*.

La indagación de revisión bibliográfica y consulta a periodistas y académicos especializados en el tema, permitió entender mejor la perspectiva de la duración de la guerra. La conversión de Siria en un teatro de operaciones de la “nueva guerra fría”, la incidencia de las potencias extranjeras (principalmente Rusia y EE. UU) se encuentra íntimamente relacionada con la prolongación del conflicto. La investigación documental continuo con el tema propiamente de la crisis de refugiados de 2015, el capítulo referido a esta problemática buscó brindar herramientas para que el lector pueda comprender los alcances de dicha crisis, cabe preguntarse cómo puede ser que los países limítrofes de Siria como Turquía, Líbano o Jordania son quienes se han hecho cargo de la mayor proporción de refugiados, pero Europa no puede aceptar las cuotas que le son asignadas por el convenio de Dublín.

Este trabajo abre un interrogante acerca del estallido del sistema de asilo, concebido no ya desde sus condiciones materiales reales para hacerle frente a la situación, sino en

relación con la voluntad política de los líderes, la posibilidad de defender la acogida dentro de sus territorios nacionales sin pagar un alto costo político.

Una vez desarrollado el conflicto sirio y las consecuencias para el sistema de asilo europeo como contexto para comprender la respuesta de América Latina, comenzó la investigación acerca de las políticas públicas desarrolladas en la región. Se realizó una selección de los países en función de facilitar la obtención de datos. Los tres países difieren en cuanto al tamaño de las comunidades preexistentes a la llegada de los refugiados sirios, y también, en cuanto a su dimensión territorial, población, y en el caso de Brasil, idioma. Lo cual permitió hacer una comparación de casos.

En el caso de los refugiados sirios en Argentina fue clave la información y la visión del programa siria, otorgadas por las ONG Refugio Humanitario y la Asociación Civil Drusa, para contrastar la visión oficial de los informes que emanaban de la Dirección Nacional de Migraciones y de los testimonios de los funcionarios, que off the record podían reconocer los inconvenientes en la implementación, pero oficialmente no.

Las conversaciones con la ONG y organismos internacionales (Refugio Humanitario, OIM, ACNUR, Llamantes del programa Siria, Organizaciones religiosas) abrieron la necesidad de realizar una recopilación de datos históricos del desarrollo de la comunidad siria libanesa en Argentina, pieza clave en el diseño del programa Siria, una variable en la cual se depositó parte del éxito de la implementación del programa y que no funcionó en la práctica tal como se había propuesto en la teoría.

Las principales razones que se esgrimieron en este trabajo, para entender estas fallas de implementación, fueron los posicionamientos políticos de las organizaciones en favor del

régimen sirio, por un lado y el choque cultural que se generó producto de la asimilación que estas comunidades ya tienen dentro de la sociedad argentina, por el otro.

Una vez que toda la información fue recopilada, se realizó el cruzamiento de datos, la verificación de estos con cada una de las fuentes, para luego analizarlos en relación con los objetivos que se habían planteado.

Para un análisis más profundo fue necesario trascender el filtro de la información institucional. Si bien la información en este caso fue pública y notoria, ya que existen informes de gestión acerca de la implementación de los planes de acogida y de ayuda a los refugiados, estos datos debieron ser contrastados con la información otorgada por los refugiados y sus patrocinadores, en el caso argentino.

La **técnica de la entrevista en profundidad** fue la mejor para el objetivo que se buscaba, a la hora de obtener información de los testimonios de los refugiados sirios. La entrevista en profundidad consiste en adentrarse en el mundo personal y privado de extraño con la finalidad de obtener información sobre su vida cotidiana (CICOUREL: 1982). Las entrevistas a personas refugiadas se abordaron en este trabajo sobre un guión de temas generales, evitando las preguntas cerradas.

Las cuestiones que se abordaron en las entrevistas realizadas en el caso de los refugiados estuvieron relacionadas con las condiciones de la llegada al país de destino, la elección de esos países, los motivos del desplazamiento forzado, las condiciones de vida en las sociedades a las que llegan, la inserción económica social y laboral, los sentimientos acerca de Siria, la comunicación con sus familiares, la idea del retorno y los proyectos hacia futuro, entre otras cuestiones.

Vale aclarar que este trabajo sufrió la imposibilidad de realizar las entrevistas en el terreno en el caso de Brasil, si bien se habían planteado en el proyecto original la disponibilidad de recursos para cubrir ese relevamiento fue mermando producto de la crisis económica que atravesó la Argentina. Los testimonios de los beneficiarios del programa y con informantes claves que fueron utilizados como fuentes fueron recabados vía Skype.

Pero a pesar de eso, esta técnica permitió ir edificando la construcción de datos paso a paso, y comprobar que existían circunstancias que se repetían en todas las experiencias y que eran expresadas por los entrevistados de la misma forma, frases como “yo no elegí este país, el país me eligió a mí” o referencias las tensiones geopolíticas que se manifiestan en el conflicto sirios fueron pronunciadas de manera casi idéntica por todos los entrevistados.

Una cuestión clave para poder obtener la información deseada en las entrevistas fue tener claros los objetivos de la investigación y lograr que las mismas transcurrieran de una manera natural y dinámica. Sin la investigación previa y el conocimiento de las cuestiones que intervienen en la realidad de las personas refugiadas, no hubiera sido posible conducir las entrevistas con éxito.

Las referencias a las situaciones, hechos, o personajes que rodean al conflicto sirio y a las trayectorias migratorias de los entrevistados, son una constante en sus relatos, estos relatos enriquecieron la información previa ya que le dieron una nueva perspectiva y definiciones a muchos de los hechos que se analizan en este trabajo.

Todos los entrevistados tuvieron una predisposición abierta para relatar sus historias de vida, incluso en aquellas entrevistas que no fueron presenciales se logró generar una atmosfera de intimidad y confianza.

La selección de los entrevistados fue producto de una indagación mayoritariamente por redes sociales y a partir de trabajar sobre material de archivo ya que los organismos internacionales, las ONG y los Estados no están en condiciones de relevar la identidad de los beneficiarios de los planes de acogida, si no cuentan con el consentimiento explícito con anterioridad.

La dificultad de algunos entrevistados para dominar totalmente el idioma español, obligó muchas veces a realizar repreguntas, o a realizar las preguntas en inglés para poder contar con una respuesta más descriptiva. Pero en la mayoría de los casos la riqueza de vocabulario con la que cuentan permitió obtener información detallada de las cuestiones acerca de las cuales se le estaba consultando.

Para la **redacción** del trabajo se buscó que la información sea expresada de manera clara, concisa y concreta, con una narración casi cronológica para una mejor interpretación por parte del lector, y en el caso de los testimonios de los refugiados fueron utilizados los relatos en primera persona de los entrevistados.

La narración de la historia respondió a un esquema básico señalado por HUNTER:

“Así, en una narrativa de investigación a menudo comenzamos donde estamos ahora (el momento presente), retrocedemos para mostrar cómo llegamos hasta aquí (el pasado de la historia), traemos la historia de nuevo al presente (para que el lector pueda absorberla) y por último indicamos hacia dónde se dirige (la posible resolución futura).”(HUNTER; 2013;67).

Consideré que la técnica utilizada en la llamada *literatura documental*, cuyo principal referente es la escritora bielorrusa Svetlana Alexiévich, era la mejor manera para dejar en evidencia el costado humano de la crisis de refugiados, una técnica que mezcla elementos de la crónica periodística con la literatura, y que se ajusta a los objetivos del periodismo

de investigación y a la elección de las técnicas narrativas que como señalé al principio de esta sección es una elección ética.

*“Normalmente solo conocemos los acontecimientos externos, formales, que nos brinda la Historia con mayúscula. Pero no el pensamiento humano, lo que sienten las personas, sobre todo en momentos especialmente duros: los conflictos bélicos, la catástrofe de Chernóbil... Para mí, lo primero no es cómo y qué sucedió, sino que le ocurrió al ser humano en esas circunstancias trágicas”.*³⁷

Los relatos están escritos en primera persona, como me los contaron los refugiados, con el objetivo de que su protagonismo sea total. En los relatos se destacan momentos de la historia personal de cada entrevistado que puedan atrapar al lector, para eso se eligieron las escenas o los comentarios más impactantes dentro de los relatos.

Esta decisión fue tomada teniendo en cuenta que “el diálogo realista capta al lector de mejor forma que cualquier otro procedimiento”, como sostiene Tom Wolfe, exponente de la corriente del Nuevo Periodismo, surgido en la década del 60. La vigencia de esta corriente del periodismo, y de esta forma de encarar los hechos se hace necesaria hoy más que nunca, debido a la inmediatez y a la economía del lenguaje que rige a partir del surgimiento de las nuevas tecnologías de la comunicación. Es necesario trascender la limitación del lenguaje periodístico tal como se concibe en los diarios tiene para poder dar cuenta de una realidad llena de matices.

“Ese lenguaje, que en general sigue manejando el periodismo diario tradicional, es muy pobre: emplea tan sólo un promedio de mil palabras. Con ese vocabulario, ciertamente, no se puede dar cuenta del mundo en su riqueza”. (KAPUSCINKSKI;2004).

³⁷ Entrevista realizada por el Diario “El Mundo”, España. 10-12-2019

Este trabajo buscó escapar de una narración neutral, es por esto que la importancia de las voces de los protagonistas es destacada para que los lectores puedan realizar sus propias interpretaciones de los hechos y sacar sus propias conclusiones.

Problema de investigación e hipótesis

A partir de la pregunta problema acerca de cómo fueron los mecanismos de integración garantizados por los programas de acogida, se definieron algunas preguntas específicas que sirvieron como guía, y que a su vez permitieron ir ampliando los elementos de la investigación. Otra ventaja de haber trabajado con una hipótesis es que permitió que las fuentes corroboren o refuten información que se tenía de antemano, además de agregar nuevos datos, permitió delimitar mejor lo que se estaba buscando.

Las entrevistas fueron realizadas bajo la hipótesis de que las políticas diseñadas no tuvieron en cuenta mecanismos efectivos de integración social. El desarrollo de las entrevistas permitió constatar que esto es así, aunque también existen otras variables vinculadas con la plena integración.

De la hipótesis principal se desprendieron algunas **hipótesis secundarias**:

- La inserción laboral y la falta de oportunidades no estuvo garantizada por los programas de acogida patrocinados por el estado sino por el acompañamiento de la sociedad civil.
- La diversidad cultural característica en las sociedades latinoamericanas, y su tradición hospitalaria facilitaron la adaptación en las sociedades de recepción donde existen comunidades árabes asentadas.

Esta idea fue corroborada en parte, ya que, en el caso del programa siria en Argentina, el rol que estas comunidades tendrían en la integración de los refugiados estuvo sobrevalorada.

Además, se partió del supuesto de que la relación entre América Latina y la región de medio oriente es fluida, pero se omitió que persiste en la población de estos países árabes un desconocimiento acerca de Latinoamérica, debido principalmente a la cuestión idiomática, lo cual se comprueba en todos los testimonios que reflejan al idioma como una barrera.

- La mayoría de los refugiados sirios creen que les será imposible regresar a su país.

Objetivos general

- Indagar acerca de las experiencias de los refugiados y su proceso de integración en las sociedades de acogida.

Objetivos específicos

- Analizar las principales características del conflicto sirio
- Analizar las trayectorias migratorias de los entrevistados
- Analizar las características de los programas de acogida.

En el transcurso de la investigación fue necesario trabajar con una definición amplia de integración social, entendiéndose como un proceso pluridimensional e interactivo entre los diversos actores y fuerzas de una sociedad (ROSOLI,1993). Se dice de una cultura que está integrada cuando sus diversos componentes normativos son congruentes unos con otros y tienen todos ellos gran vigencia o acatamiento entre la población.

Marco teórico

La perspectiva de análisis del presente trabajo remite a un marco teórico basado en conceptos y enfoques traídos de diferentes teorías de las migraciones internacionales. La migración es considerada como el desplazamiento de personas de su país de origen a

países de destino con la intención de quedarse por un tiempo prolongado. Cuando se usa “migrante” en el contexto del desarrollo, comprende sólo aquellos casos donde la decisión de migrar es tomada libremente por el individuo interesado, por motivos de “elección personal” y sin un factor obligatorio externo (Mármora,2004). Pero existen desplazamientos que no son voluntarios, sino que son forzados por circunstancias externas, este término incluye a refugiados, exiliados, o personas que son obligadas a dejar sus lugares de residencia. Ante el peligro de perder su vida o libertad, las personas se ven forzadas a movilizarse.

La protección al refugiado es una consecuencia directa de su elegibilidad como tal y en su atención se diferencian cuatro tipos de acciones: la protección, la ayuda de emergencia, la solución duradera. La protección asume principios como el de la no devolución a su país, la unidad de la familia, la no sanción por el ingreso irregular, la ayuda administrativa, entre otros. La solución duradera puede darse con la inserción socioeconómica del refugiado o con la repatriación a su país de origen, una vez que cesen los motivos del asilo. En algunos casos, si no es posible lograr la integración local o la repatriación, las personas pueden ser reasentadas en otro país que los admita

Los derechos humanos son derechos inherentes a todos los seres humanos, sin distinción alguna de nacionalidad, lugar de residencia, sexo, origen nacional o étnico, color, religión, lengua, o cualquier otra condición. Los instrumentos internacionales y regionales de derechos humanos reconocen el derecho a salir de un Estado, incluso del propio, y a regresar a él, pero en la práctica ello no otorga el derecho a ingresar libremente al territorio de otro Estado. Los Estados tienen el derecho de decidir a quién admiten o no en su territorio, en función de su normativa migratoria.

No obstante, en la actualidad existe consenso en que los derechos humanos contenidos en los instrumentos internacionales y regionales aplican en cada una de las etapas del proceso migratorio y que toda política migratoria que un Estado adopte debe estar enmarcada en el respeto de los derechos humanos.

En términos generales, existe un creciente consenso acerca de los derechos humanos de los migrantes (Mármora, 2003). En esta perspectiva se inserta el planteo de Sassen acerca del auge y la existencia de un régimen internacional de Derechos Humanos para los migrantes (2001). Este régimen legitimaría la movilidad humana bajo el amparo del Sistema de Derechos Humanos y el del Derecho Humanitario, y constituiría el complejo de derechos humanos de los migrantes.

Es a partir de este marco normativo que los Estados deben diseñar las políticas públicas destinadas a la protección y la integración social de los migrantes. Al hablar de políticas públicas, nos referimos a una respuesta que se le brinda a una cuestión que está socialmente problematizada. Teniendo en cuenta que son múltiples las necesidades y demandas que las sociedades presentan e insuficientes las capacidades y recursos que éstas poseen para resolverlas; por lo tanto, son puestos en la agenda pública solamente aquellos problemas sociales que determinados grupos o individuos, estratégicamente posicionados y con capacidad o intención de “resolución”, deseen (Oszlak y O'Donnell, 1981), sin que esto implique que se haya solucionado, sino que alcanza con que haya desaparecido de la agenda pública.

La crisis de los refugiados que se desencadenó a partir de 2015, en Europa, presenta una serie de desafíos. En primer lugar, pone en jaque el consenso alrededor del paradigma de derechos humanos, mencionado al principio de este apartado. En segundo lugar, permite brindar una respuesta diferenciada a dos tipos de demanda migratoria: por un lado, una

demanda estructural que tiene que ver con los migrantes económicos y, por el otro, otra coyuntural que está relacionada con los peticionantes de asilo (Nair, 2016)

En segundo lugar, pone en debate la integración social, entendida como un proceso pluridimensional e interactivo entre los diversos actores y fuerzas de una sociedad (Rosoli, 1993). Se dice de una cultura que es integrada cuando sus diversos componentes normativos son congruentes unos con otros y tienen todos ellos gran vigencia o acatamiento entre la población. Un individuo está integrado a su cultura cuando comparte, acata y acepta en alto grado las normativas vigentes. Cuando esto no ocurre en el ámbito individual, se puede decir que pertenece a una subcultura, o que es culturalmente marginal, no integrado a los valores dominantes. La integración de los migrantes puede desarrollarse en dos niveles: económico (inserción en el mercado laboral, calidad del empleo, remuneraciones) y social (educación, salud, derecho a la cultura).

Además, la integración social de los migrantes puede medirse también por el respeto a sus derechos humanos; la participación activa del migrante en la sociedad receptora; y el papel proactivo de los gobiernos en la inclusión del migrante como parte de su desarrollo humano (Mármora, 2018).

Con respecto al ejercicio de los derechos humanos por parte de los migrantes, en primer lugar, éstos deben poder acceder a la regularización migratoria, a la obtención de la documentación que acredite su identidad y le permita ejercer derechos en las mayores condiciones de igualdad con los nacionales.

Mientras que a todos los migrantes se les debe respetar sus derechos humanos fundamentales independientemente de su situación migratoria, en tanto seres humanos, los migrantes regulares se benefician de la legitimidad para reclamar más derechos que los irregulares. La regularidad, entonces, es una condición necesaria para una integración

plena en la sociedad. La documentación resulta imprescindible para que el migrante pueda incorporarse al mercado de trabajo, entre otras cuestiones, lo cual es un derecho básico para su integración.

Además, la documentación garantiza el libre acceso a los servicios sociales de salud, educación y vivienda. El acceso a la seguridad social y portabilidad de pensiones, como así también a la participación política tanto para elegir autoridades como para ser elegido.

Otro punto importante para medir el impacto de la integración social es el acceso a la justicia. “La importancia del acceso a la justicia como derecho fundamental es que por medio de este derecho se da contenido material a la igualdad formal mediante la exigibilidad de otros derechos y la resolución de conflictos entre particulares o entre particulares y el Estado. Es por ello que el acceso a la justicia es concebido como una especie de derecho bisagra en cuanto permite dar efectividad a los distintos derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, abriendo el camino para reclamar su cumplimiento y así garantizar la igualdad y no discriminación” (Alfonso, 2012). También la integración social, contempla que los migrantes puedan participar en la construcción de las normativas y de las organizaciones sociales que tienen que ver con la problemática migratoria.

El paradigma para analizar la gestión de la integración social de los migrantes en las ciudades receptoras es la perspectiva *Intercultural*, un modelo que pone el acento en la interacción entre las culturas, en la tolerancia y el respeto y las oportunidades que abre la diversidad cultural.

La integración social se plantea desde esta mirada intercultural como un proceso de adaptación mutua y de creación de una nueva ciudadanía, entendiéndose como una práctica que genera una interacción positiva entre personas, grupos o instituciones de

culturas diversas, a partir de la búsqueda y promoción de relaciones de igualdad, respeto a la diferencia y convivencia social. (Idañez, Buraschi; 2012).

Esto tendría un impacto sobre el desarrollo de los migrantes y refugiados en las sociedades de destino, en la cual se le garantice igualdad de derechos, condiciones, obligaciones y oportunidades con los nacionales, así como el principio de la igualdad de culturas y el derecho a la propia identidad, garantizando una integración plena.

Reflexiones finales

Los programas de acogida patrocinados por Argentina, Brasil y Uruguay facilitaron la residencia legal de aquellos peticionantes de asilo, aunque muchas veces, la figura bajo la cual se les dio protección no fue esa sino que técnicamente son considerados inmigrantes.

Los programas no contemplaron los elementos relacionados con una integración plena que se señalaron en el marco teórico de este trabajo, siendo el principal obstáculo el acceso al mercado de trabajo.

No obstante el desarrollo de las personas refugiadas que optaron por residir en estos países, una opción que no era plena, ya que muchos tenían como destino principal países europeos a los que fueron rechazados, les dio la oportunidad de ejercer plenamente derechos que les estaban vedados en Siria.

El análisis en perspectiva de las políticas llevadas por tres de los países con una tradición de asilo importante como son Argentina, Brasil y Uruguay, da como resultado políticas similares, pero con resultados disímiles, en relación con la integración. Principalmente por el trabajo de campo realizado por las organizaciones no gubernamentales como ACNUR en el proceso de selección.

Aunque, vale aclarar que, en muchos testimonios, en materia de estabilidad económica, antes del conflicto, el país fue valorado de manera positiva por los entrevistados.

América Latina permitió que puedan ejercer libremente derechos que no sólo tienen que ver con lo político, sino también a las libertades individuales, como, por ejemplo, las elecciones sexuales, o los derechos de las mujeres.

La posibilidad de superar la barrera idiomática es el principal factor a la hora de pensar una inserción real en las sociedades de destino. En los tres países analizados la población de refugiados proviene de las clases medias sirias, en contraste con el imaginario construido a partir de las imágenes que invadieron los medios durante la crisis de 2015.

El diseño de las familias patrocinadoras en el caso argentino marca un déficit de información y conocimiento en la primera etapa del programa. El Estado como promotor de la política pública se limitaba a facilitar la gestión de los documentos, pero sin garantizar los medios de subsistencia.

Pero los problemas estructurales que tiene el mercado laboral en la región también atentaron contra la integración de los inmigrantes. La participación de las Organizaciones no gubernamentales locales como internacionales, como ACNUR y OIM, fueron claves en el fortalecimiento de la integración una vez en el territorio y también en la asistencia al desplazamiento.

Si bien como se mencionó anteriormente no existe un predominio de los discursos de odio, durante las protestas en la plaza independencia de Uruguay se generó desde la opinión pública, con cierto eco en los medios una imagen desfavorable de los refugiados bajo el rótulo de “desagradecidos”, algo que claramente puede verse como un problema de integración.

Por último, este trabajo busca hacer un aporte en el campo del periodismo internacional, un campo que en nuestro país no tiene la misma relevancia que en los países desarrollados. Este trabajo busca ponderar a la migración forzada como un fenómeno global, un tema que es prioritario en las agendas internacionales y que ha llevado a muchos medios internacionales como The Guardian, The Huffington Post o el The New York Times, a tener periodistas especializados en migraciones, además han crecido exponencialmente Webinar o seminarios destinado a cómo cubrir la migración en los medios.

Bibliografía

- AYESTARAN, M., (2018). Las cenizas del califato. De las garras del Estado Islámico a la supervivencia. Barcelona, España: Editorial Península.

- AYESTARAN, M., (2017). Oriente medio, oriente roto. Barcelona, España: Ediciones Península.

- BARAHONA, M (2019): Manual de Periodismo de Investigación: ética, narrativa, investigación, seguridad. UNESCO, Montevideo.

- BAUMAN, Z., (2016). Extraños llamando a la puerta. Barcelona, España: Editorial Paidós.

- BUCCIARELLI, F. y otros., (2015). Siria. La primavera marchita. Bizkaia. España: Ediciones A contraluz.
- CALEGARI, M (2016), REFUGIADAS SÍRIOS EM SÃO PAULO: O DIREITO À INTEGRAÇÃO, UNICAMP, Brasil.
- CAPARRÓS, M., (2016). La Crónica. Buenos Aires, Argentina: Editorial Planeta
- CICOUREL, A., (1982). El método y la medida de la sociología. Madrid, España: Editorial Nacional.
- COCKBURN, P., (2015). ISIS, el retorno de la yihad. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós
- ESPINOSA, J. y PRIETO, M., (2016). Siria, el país de las almas rotas. Barcelona, España: Editorial Debate.
- HUNTER, L. (2013). "La investigación a partir de historias: manual para periodistas de investigación". Francia: UNESCO.
- IDAÑEZ, M y BURASCHID, (2012). "Los desafíos de la convivencia intercultural". Revista Interdisciplinar de movilidad humana N°20.
- KAPUSCINKSKI (2003). Los cinco sentidos del periodista. México: Fondo de Cultura Económica.
- LE MONDE DIPLOMATIQUE (Comp.), Las revoluciones árabes. Causas, consecuencias e impacto en América Latina. Buenos Aires, Argentina: Editorial Capital Intelectual.
- LETTIERI. M (Ed), (2012). Protección Internacional de refugiados en el Sur de Sudamérica. Buenos Aires, Argentina: Ediciones de la UNLA.

- MÁRMORA, L. (2004), *Las políticas de Migraciones Internacionales*. Buenos Aires: Paidós.
- MÁRMORA, L. (2017), *La inclusión social del migrante*, Buenos Aires: OIM,
- MARTINELLO, M., (2003). *La Europa de las migraciones*. Barcelona, España: Editorial Bellaterra
- MESA DEL MONTE, L., (Coord)., (2013). *Las relaciones exteriores de Siria*. D.F, México: Editorial el Colegio de México.
- MORALES, A., (2016). *No somos refugiados*. Madrid, España: Editorial Circulo de Tiza
- MUNZER, C y otros., (2014). *Siria bajo fuego. Una revolución ensangrentada*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Klement.
- NAÏR, S., (2016). *Refugiados: frente a la catástrofe humanitaria una solución real*. Barcelona, España: Editorial Planeta.
- O´donell, G y Oszlak, O (1981), *Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación*. Buenos Aires: Ed. CEDES
- RODIER, C., (2015). *El negocio de la desesperación. ¿Qué oculta la tragedia de los refugiados?* Buenos Aires, Argentina: Editorial Capital Intelectual.
- RODRIGUEZ, P., (1994). *Periodismo de Investigación: técnicas y estrategias*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- RODRIGUEZ, OLGA., (2012) *Yo muero hoy. Las revueltas en el mundo árabe*. Barcelona, España: Editorial Debate.
- ROSOLI, G. (1993), *“Migraciones Internacionales; nuevas identidades*

étnicas y sociedades multiculturales”, Revista del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericano (CEMLA), Nº. 25.

- SANTAYA, J., (2018). Siria: La guerra ha posicionado a Rusia en Oriente Medio. Madrid, España: Ediciones del Instituto Español de Estudios Estratégicos.

- SANTORO, D., (2004). Técnicas de investigación. Métodos desarrollados en diarios y revistas de América Latina. México: Fondo de Cultura Económica.

- SASSEN, S. (2001), *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*, Barcelona: Bellaterra.

- SASSEN, S., (2013). Inmigrantes y ciudadanos. De las migraciones masivas a la Europa fortaleza. Madrid, España: Siglo XXI editores.

- SAVIO, I y REGUERA, L., (2016). Mi nombre es refugiado. Barcelona, España: Editorial UOC